

El Ruedo



2
Ptas.

Caldentey



Dispuestos a empezar



El Ruedo

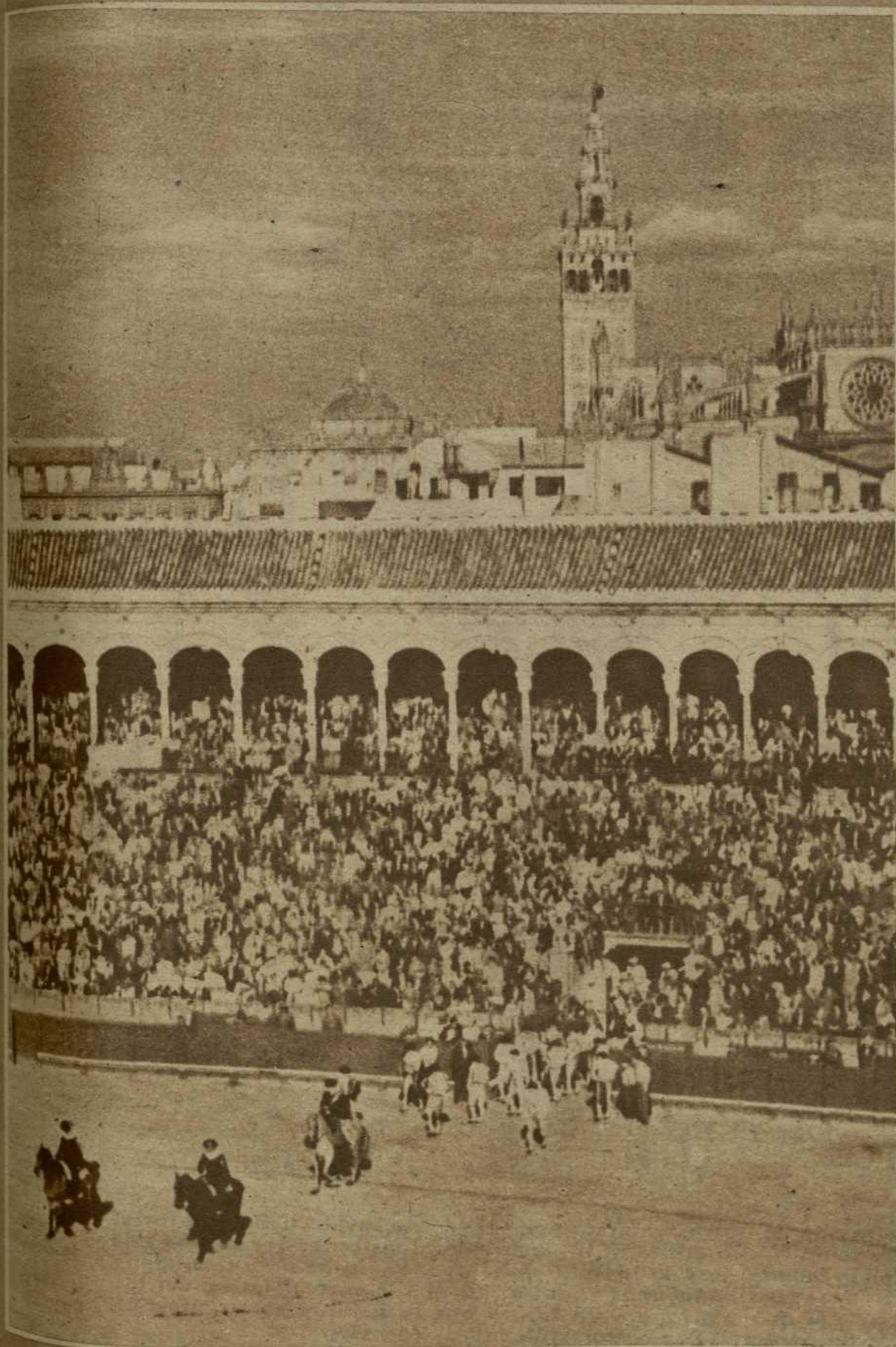
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año IV - Madrid, 24 de abril de 1947 - N.º 148



ASI como el estilo es el hombre, la feria de abril es el estilo de Sevilla. Un poeta andaluz —Rafael Laffón— la ha designado como la feria de los brazos en alto, para exaltar el encanto de las «sevillanas», el baile rítmico por el que se escapa esa formidable capacidad de alegría de vivir, ese lírico pantelismo de «estar a gusto» de un pueblo fuerte que sabe reír y sabe emocionarse con temperaturas absolutas.

La feria de Sevilla es el regalo espiritual del color, de la luz, de la armonía; un ennoblecimiento de los sentidos alertados en la contemplación de la belleza. Y junto a la alegría, el drama de una fiesta de toros que no fué hasta ahora «espectáculo», sino liza de emoción. Y Sevilla ha vuelto por sus fueros.

Que no se confundan las corridas de toros con un deporte cualquiera. En las corridas hay una puesta, que es la sangre y es la vida misma. Y así, por torear «toros» han ido a la enfermería en brazos de la gloria de los aplausos Vito, Gitanillo de Triana, el picador Pepe Márquez, el banderillero Luis Morales.

Es el tributo al valor y es también la ejecutoria de estos ídolos de las multitudes, que saben sonreír ante el peligro —porque ante el peligro hay que saber sonreír— y provocarlo para triunfar de una manera, por paradójica, y como premio, alegre.

Sevilla es el contraste de la Gracia. Muchos de los espectadores de la Plaza bella de la Maestranza saben de toros porque han toreado a campo abierto reses de muchos kilos. Y por eso se hace carne lo de si el sabio no aprueba, malo; si el necio aplaude, peor. Es, por un contrasentido formidable, esa alegría de vivir y ese desprecio del riesgo.

Es que Sevilla anda, literalmente, entre toros. Cuando en una noche de cielo limpio, en que por la iluminación de la feria se ha podido decir que las estrellas estaban de vacaciones, presenciábamos el encierro de los toros expuestos a la curiosidad y a la cata de los aficionados en los corrales de la Venta de Antequera; en esa hora caminábamos entre esos corrales donde antes estuvieron o estarían después las reses, como si anduviéramos entre ellas mismas.

Los toros estaban, efectivamente, muy cerca. Allá llegaban arrojados por los cabestros y caían en la trampa de unas luces hábilmente manejadas, para hundirse en el calabozo de los cajones, de donde no habían de libertarse sino para morir. Y tan cerca como los toros, la gente que echaba al aire sus alegrías o sus penas en cantares hondos y armoniosos como un buen pase natural o una media verónica. Mano a mano, con una leve separación, un toro de Miura y una malagueña. La reunión de los colores en un solo color de sol luminoso.



Pepín Martín Vázquez ha sido un torero triunfante en la feria de Sevilla, una de las ferias taurinas «que más pesan». No ya la oreja, ni las ovaciones constantes por su modo de torear con la capa y con la muleta. Hay un detalle definitivo. Pepín había ya cumplido su compromiso con la Empresa sevillana; mas cuando por el percance doloroso sufrido por Gitanillo de Triana hubo que pensar en un torero que le sustituyese, la elección recayó precisamente en Pepín Martín Vázquez. Hechos cantan

Otra novillada mala en Madrid

Las reses dieron mal juego. - Andaluz Chico hizo un quite extraordinario. - Rafael Vázquez dió una de cal y otra de arena. - Gallito de Dos Hermanas afianzó su prestigio de torero valiente. - Mediana actuación de los subalternos



ESTAMOS donde estábamos, a pesar de los anuncios que la Empresa ha hecho publicar en los diarios. Su dinero le cuesta, y puede decirse que tales notas publicitarias lo que le venga en gana, como, por ejemplo, que la Plaza de Madrid sigue siendo la primera del mundo. La buena fe del público es difícil que tenga parigual en lugar alguno del globo; su paciencia, desde luego, se acerca mucho a la de Job. El clima taurino en Madrid, difícilmente podrá ser superado en parte alguna; pero si se insiste en la equivocada concepción que preside ahora la combinación de prórrogas, se logrará alejar al público del coso de las Ventas. Parece que es ésta la finalidad. Si tal es el propósito, auguramos un éxito total a los organizadores de la campaña, de persistir en el sistema. El domingo se lidiaron seis novillos de Juan Sánchez, de Valverde (Salamanca). Pueden estar orgullosos los demás ganaderos españoles. Ciertamente, no será el señor Sánchez, de Valverde, quien haga la competencia en los ruedos. De los seis novillos, uno, el quinto, fué fogueado. Pero no se crea que tal hecho desprestigia en lo más mínimo la divisa, puesto que no se puede perder lo que no se posee; ni que el tal quinto novillo fué mucho peor que los otros cinco, no. Las ganaderías que venden baratas sus reses, lo hacen así porque no pueden pedir altos precios por ellas. Puede darse el caso de que de una de esas «moruchadas» salga un novillo bravo; pero no es lo corriente, y así sucedió el domingo: ni un bicho bravo. Hubo uno regular, dos medianos y tres malos. El balance, a la vista del precio que alcanza la carne, debe animar al ganadero que envió los seis bichos a Madrid a cambiar el destino de sus reses. Es claro que no hará tal cosa, y nada nos extrañaría ver anunciada de nuevo su ganado para ser lidiado en Madrid. Tres novilleros andaluces se las entendieron con las seis reses del campo de Salamanca. Hubo de todo, afortunadamente, en la labor de los tres diestros. Decimos afortunadamente, porque en los tiempos que corremos, que en muy pocas o en nada se tiene el arte de lidiar, aún tuvimos ocasiones de aplaudir, en contadas ocasiones, a los tres espadas.

Rafael Vázquez, por su faena el segundo; al Andaluz, por un quite por chicuelinas, verdaderamente extraordinario, y a Gallito de Dos Hermanas, por su valor durante casi toda la función taurina. No culpemos a los toreros, más que en parte, si la novillada resultó, en su conjunto, rematadamente mala. Cargue cada cual con la parte que le corresponda, y veremos cómo a los espadas les corresponde la más pequeña parte.

Andaluz Chico tropezó con los novillos huidos, sosos, y, a lo largo de todo el cuarto, mansurroneos. Pudo hacer algo de lo que hizo en el primero, no mucho; pero la verdad es que no se excedió; en el cuarto cumplió bien. Su momento brillante fué en el quite por chicuelinas de que hemos hecho mención. Un quite excepcional, que fué premiado con una ovación grandiosa, y que, a poco, sirvió al espada para dar una vuelta al ruedo. Por fortuna, Andaluz Chico no dió

Rafael Vázquez, Gallito de Dos Hermanas y Luis Alvarez, Andaluz, que componían el cartel de la novillada de las Ventas

Andaluz Chico, en un muletazo con la derecha, en su primer novillo



la vuelta al anillo. El público madrileño sigue siendo serio, a pesar de su ingenuidad. Una tarde más en el historial del pequeño Andaluz.

Rafael Vázquez dió una de cal y otra de arena. Francamente bien en el segundo, anduvo a la deriva en el quinto, que, como ya hemos dicho, fué fogueado. No fué su éxito en el segundo tan definitivo que se hiciera perdonar la medrosidad que derrochó en el quinto. No era novillo que permitiera el lucimiento; pero era de esperar en el torero una más discreta actuación.

Gallito de Dos Hermanas oyó muchos aplausos al final de la novillada, como premio a su voluntad y valor. Puso pares de banderillas de las cortas; intentó lucirse con la capa; muleteó con valentía a

jó su anterior actuación con el estoque.

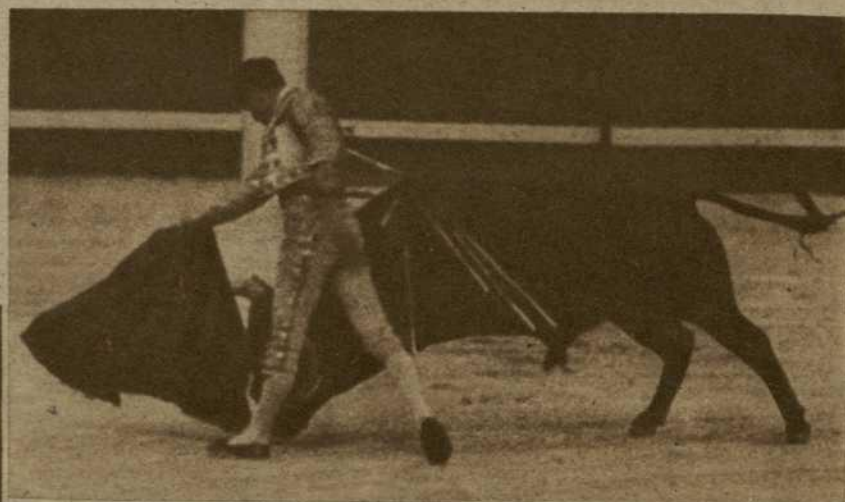
No tenemos que rectificar el juicio que formamos de este novillero, que puede llegar a ser un buen torero, ya que tiene muchas facultades y no anda escaso de afición y valor.

Al quinto novillo le dieron los subalternos una lidia absolutamente equivocada desde el principio al fin. Si alguien nos hubiera narrado lo hecho por los peones en ese novillo, no hubiéramos creído que unos profesionales pudieran cometer tantos y tan definitivos yerrores. Nos parecería una exageración.

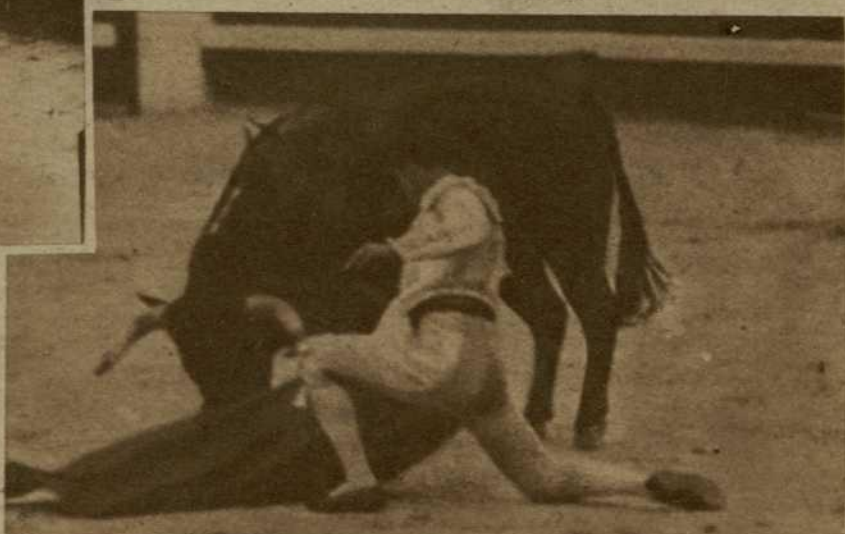
Y no es que en el resto de la novillada los peones hicieran grandes cosas, pues casi todos anduvieron poco decididos y a menudo desacertados; pero en ese quinto novillo abundaron los errores de todos los que intervinieron en su lidia.

Se picó muy mal; tan mal, que hasta vimos poner un puyazo a unos milímetros de la penca del rabo, y otros parecidos excesos, de los que no hay que hacer mención, ya que si fuéramos a detallar todo lo malo que la novillada dió de sí, necesitaríamos un espacio que otros acontecimientos importantes reclaman.

BARICO



Rafael Vázquez lleva magníficamente toreando el novillo en este pase de pecho, largo...



Gallito de Dos Hermanas, a la salida de un par, fué empujonado. Por fortuna, la cogida no fué grave

Gallito de Dos Hermanas, se dobla con el novillo, con estilo y «buenas maneras»

VITO

EL NUEVO
GRAN VALOR
SEVILLANO



Julio Pérez VITO, el nuevo valor sevillano, ha hecho las primeras armas importantes en su vida taurina toreando dos corridas en la más famosa feria de España. Su pundonor le llevó a «tomar» una cornada; pero antes Vito demostró su casta arrimándose a sus enemigos y logrando que la afición se fije en su exquisito modo de torear con la capa, en su formidable manera de banderillar y en esa forma de torear con el trapo rojo, que ahora se ha dado en llamar «torear al borde de la cuneta», y para lo que hace falta un temple y un valor extraordinarios

Tarde primaveral.
Hamlet en una
localidad.— Mareos
y desmayos.
Comentarios y buen
humor.—De la frase a
la bronca.—El brindis
sin "recipiendario".
Música de vals.



Las Ventas volvió a registrar otro gran llenazo, ¿por qué se llenará una y otra vez las Ventas?



ABRIGOS y gabardinas ya cen ahorcados en los armarios. Todo el mundo va a cuerpo limpio, y los más esbeltos, a cuerpo gentil. La delicia luminosa de la tarde de primavera mete a la gente en la Plaza, llena el coso. La delicia de la tarde y no el cartel, ni el ganado (de desecho de tiente). Los novilleros se llaman Alvarez, Vázquez, Gómez... Echamos una mirada al programa para comprobar, una vez más, el divertido juego de las sustituciones. Cinco picadores y siete banderilleros cambiados. El que sale siempre es ese peón de mal genio, con cara de crítico de arte, que, debajo de la casaquilla, enseña los tirantes. ¿Por qué no se vestirá un poco mejor?... ¿quién tiene la culpa de que no haya en Madrid corridas de toros?... ¿Es debido a las exigencias de los diestros o a la incompetencia de la Empresa?... Hamlet en el tendido diría: «He aquí el problema». Lo que sí sabemos ciertamente es que la responsabilidad de que en el anillo azote tanto el viento la senen los que al construir la Plaza pusieron enfrentados los tiros de las entradas. Saludamos a los amigos y conocidos de siempre, encendemos el puro y nos disponemos a oír la primera «grullada» de la tarde. Unos paletos hacen la siguiente observación: «Hoy han colocado a la presidencia en buen sitio. Desde aquí la vemos mejor que el otro día...» Rechiffa general. Un guasón, serio, se dirige a los palurdos: «¿Verdad que el palco presidencial no deberían cambiarlo?...» Y «picando» los interrogados, responden: «¡Eso mismo decimos nosotros...!» ¡Adorable ingenuidad! Que por muchos años la conserven. Así se explican muchas cosas. Por ejemplo, la buena entrada.

La pelea de un piquero con el primer novillo divide al público en los dos sectores eternamente irreconciliables: los partidarios de la puya de castigo y los que creen que el pincho debería estar untado de merengue. Aplausos y silbidos. Y alguien que grita al Andaluz: «¡Recoge al bicho; recógelo...!» Pero lo dice como si al torero se le hubiera caído algo. Y después: «¡Hazte con él; aguántalo!» ¡Ay!, ¿Por qué no bajarán alguna vez estos teóricos a dar una clase práctica sobre la arena?... Chillan tanto que no dejan ver... La tarde es propensa a los mareos. De pronto se desmaya una espectadora extranjera, y poco después un espectador sufre un síncope. La verdad es que en el ruedo no pasa nada que justifique ni explique estos accidentes.

La Empresa madrileña ve desde el burladero la novillada. Serios, meditados, gestarán pensando acaso que el público merece más consideraciones?

Y pasó lo que pasará muchas tardes, si seguimos empeñados en traer moruchos a Madrid. Este es el primer novillo condenado al fuego esta temporada

(Fotos Baldomero)



El segundo novillo sale medio enloquecido. Al tocar, en el remate y adorno de un quite, Gallito de Dos Hermanas («Gallito familiar» le llama alguien) la cabeza del astado, se oyen voces de «¡Mano, mano; ha sido mano...!» «¡A ver si pita la falta el árbitro...!» Menos mal que hay buen humor. Anotamos que Rafael Vázquez juega bien los brazos; pero el muchacho es demasiado nervioso. Resulta indudable que a unos toreros hay que recetarles simpatina y a otros agua de azahar. Y desde luego que no deben hacer ningún caso de los consejos del público sobre cuándo ha llegado el momento de tirarse a matar. Porque un pase de más o de menos puede ser la cifra y la clave del acierto. Y eso

sólo se ve y se aprecia debidamente desde abajo. «No pega ni una mala cornada el animal este», comenta un viejo aficionado hablando del tercer novillo.

Pero hay en su voz, al decirlo, un deje de melancólica decepción. Y es que existen temperamentos para todo. Abundan los que si no ven dificultades no se divierten.

Abusan los peones de los mantazos y provocan la siguiente protesta de un conspicuo: «¡Esos son trallazos de la época de Carlos V...!» ¿Qué habrá querido decir con esa misteriosa alusión histórica?... «¡Los iguales para hoy!», canta un chusco imitando el pregón de la Lotería de los Ciegos. Y estalla la bronca en el 6. Un espectador de chaqueta

oscura reclama el auxilio de la autoridad contra un espectador de chaqueta gris. Los guardias apaciguan los ánimos, pero al poco tiempo se reproducen los gritos y el litigio, y se ve descender del tendido al de la chaqueta oscura, al de la chaqueta gris y a algunos espectadores más. ¡Cómo se despeina el graderío con estos incidentes! Los círculos concéntricos se alborotan. Es inevitable el recuerdo del topicazo de la piedra en el lago. La faena del Andaluz pasa sin pena ni gloria.

En el quinto, un picador se empeña en actuar después de haber sido condenado el manso al fuego. El picador falla y es derribado. «Después de marrar, el morrón», exclaman los que gustan de los juegos de palabras. Justo castigo a la perversidad. Tras la traca y los petardos empieza la caza —que no la lidia— del toro por el hombre. Y nos quedamos sin ver al de San Bernardo.

Caídas de picadores con gran abundancia en el sexto. Gallito de Dos Hermanas es «al fin» cogido al prender sin salida las banderillas cortas. Es-

ta escrito y estaba visto. ¡Menos mal que no fué nada grave!...

El matador busca a cierta persona en el 2 para brindarle. Pero la persona no aparece. Unos momentos de indecisión, de vacilación, de duda, con la montera en la mano... ¿Qué hacer?... Y al fin brinda al sector de público donde debería estar el espectador incógnito. Es una solución como otra cualquiera. Pero sin derecho a regalo. La crítica habrá señalado como lo mejor de la tarde el quite de chicuelinas de Andaluz, un quite con melodía de vals lento, con música de Strauss. Así fué, sí señor.

ALFREDO MARQUERIE

LOS TOREROS BRINDAN A LOS TOREROS

Cuando la feria de abril ha terminado

—¿CÓMO ve usted entonces la temporada?
—Sobre eso, permítame que le diga que yo no puedo ni debo opinar. Eso es cosa de otros, no de los toreros. Los toreros salimos a la Plaza con toda nuestra mejor voluntad. Si a veces no acertamos, bastante lo sentimos, aunque nos duela que en ocasiones no se tenga en cuenta el factor toro. Porque a todos es imposible torearlos de la misma manera. Pero hay que salir a torear. Y hay que dar facilidades a las Empresas. A nosotros, a los toreros, es a quienes interesa más que a nadie la prosperidad de la fiesta.

—¿Y si dijéranos todo esto en EL RUEDO?
—Puede usted decirlo. Yo creo que a los toreros se nos debe juzgar únicamente por nuestra actuación en los ruedos. De lo demás, ésta es la verdad, no entendemos mucho.

Y Pepe Luis, con su gesto de niño bueno, dentro de su traje azul, continúa su charla como si fuera un espectador más y no el torero, que, sin tener una actuación redonda, ha enardecido a la multitud con sus lances de capa maravillosos —ahora que tan poco se torea con la capa—, con sus pases naturales, increíbles, y con su sentido torero, que ha llevado el peso de una feria de la categoría de la feria de abril en Sevilla.

ALVARO NOGUERA



Rafael el Gallo, con la montera de Pepe Luis Vázquez, que le brindó la muerte de un toro, y a su lado el ilustre periodista don Gregorio Corrochano

PEPE Luis Vázquez, rubio, añorado, con el aire tímido de un muchachito a quien se le consiente en días de fiesta salir de noche de casa, pasea por el hall del hotel en la compañía de una bella señorita mejicana.

El hall del hotel es en aquel momento un poco el escaparate, no de la Sevilla taurina propiamente dicha, sino de los que acudieron a Sevilla —empresarios de España principalmente— para urdir las combinaciones de las ferias del verano. Todo son apartes, y gestos, y palabras amables, que acaso luego no se traduzcan en contratos.

Enlazamos un momento con el torero de San Bernardo. Y le preguntamos a boca de jarro:

—¿Contento de la feria, Pepe Luis?

—Según. De mi labor total, no. No estoy contento. Mentiría si le dijera otra cosa. He tenido mala suerte con los lotes. Ya ha visto usted esta tarde. Un toro peligroso, que atendía más al cuerpo que al capote, y que ha cogido de mala manera a Luis Morales. Otro toro, manso. Los de Guadalest del día anterior, lidiables. Pero no crea usted que con esto pretendo disculparme. Yo sé lo que debo al público, y es por eso que pocas veces estoy contento de mí mismo. Ahora, de lo que sí estoy plenamente satisfecho es de haber toreado en la feria de abril. A pesar de que eran para mí las primeras corridas de esta temporada, cuando aun no me había «probado», yo no tenía más remedio que torear.

—¿Que no tenía usted más remedio?

—Sí. No se puede desertar de la responsabilidad del puesto que se ocupa en el toreo. Yo sabía a lo que me exponía viniendo a cuatro corridas a la feria de Sevilla. A pesar de ello, acepté.

—Entonces, ¿el brindis a Rafael el Gallo?

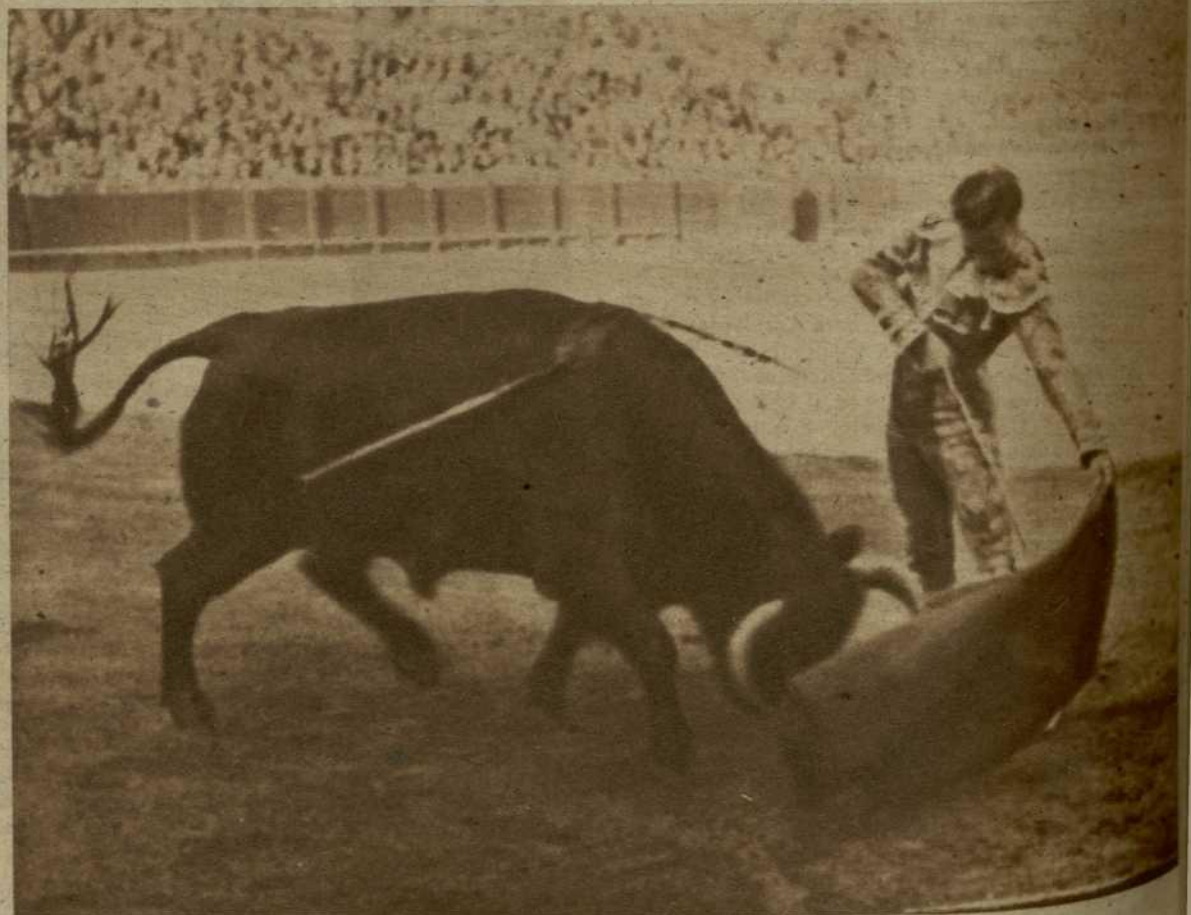
—Fue eso. Yo le dije a Rafael: «Maestro, le brindo a usted este toro porque sé que si usted tuviera quince años menos, en una feria de abril en Sevilla, y en la corrida de Miura, usted estaría en el ruedo, que es donde deben estar los toreros de la máxima categoría.»

—Pepe Luis, ¿qué quiere usted decir con eso?

—Que en los toros, unas veces se está bien y otras mal, porque no todos los toros embisten, y a veces ocurre que uno no está demasiado inspirado; pero que hay que torear, porque las corridas tienen que darse, y no es posible dejar a un lado a la afición, que es la que nos alienta, y de la que, en definitiva, vivimos.

—Entonces, ¿usted está dispuesto a torear en Madrid? Porque la Empresa de Madrid dice que tiene que dar novilladas porque los toreros de cartel no quieren venir a la Plaza de las Ventas más que en fechas muy determinadas.

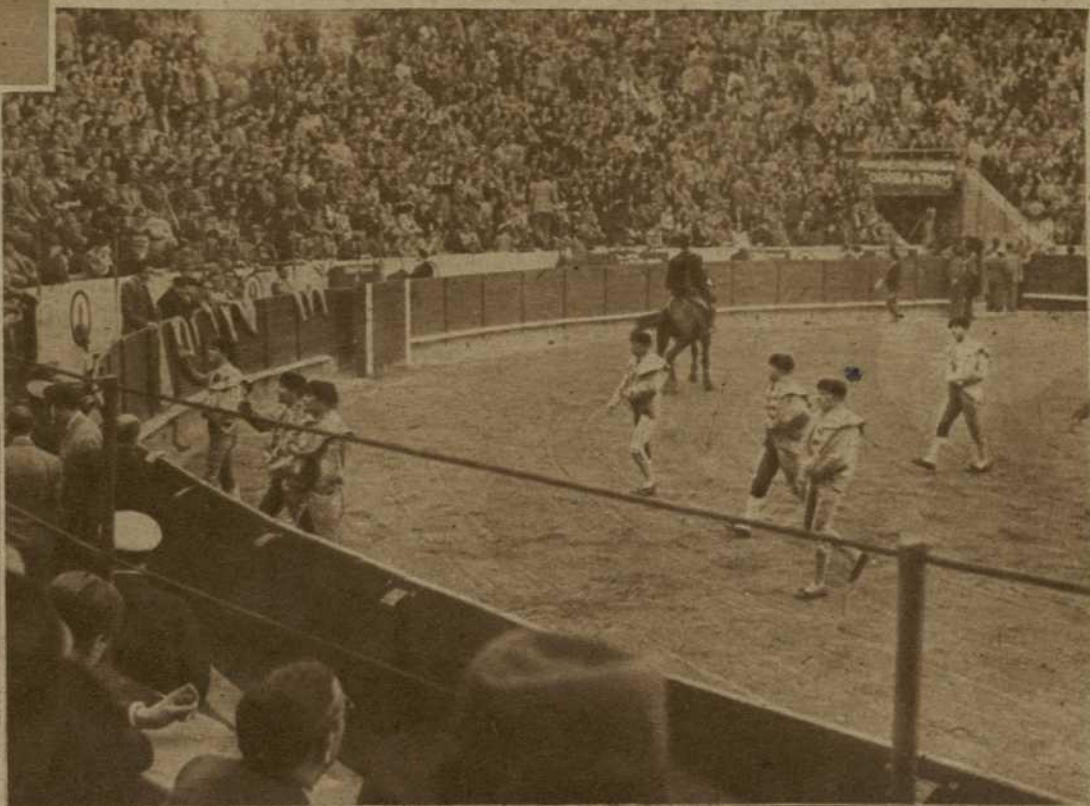
—Yo estoy dispuesto a torear en Madrid cuando sea. Es más, le diré a usted que quiero torear en Madrid. Yo sé cuánto debo al público madrileño, y conozco por experiencia propia la benevolencia con que nos juzga cuando observa que los toreros no ponemos demasiados inconvenientes a presentarnos ante ella. La Plaza de Madrid continúa siendo para nosotros la aspiración, porque digase lo que se diga, es la que da o quita. Aun en estos tiempos en que el toreo se ha «descentralizado».



Un natural de Pepe Luis

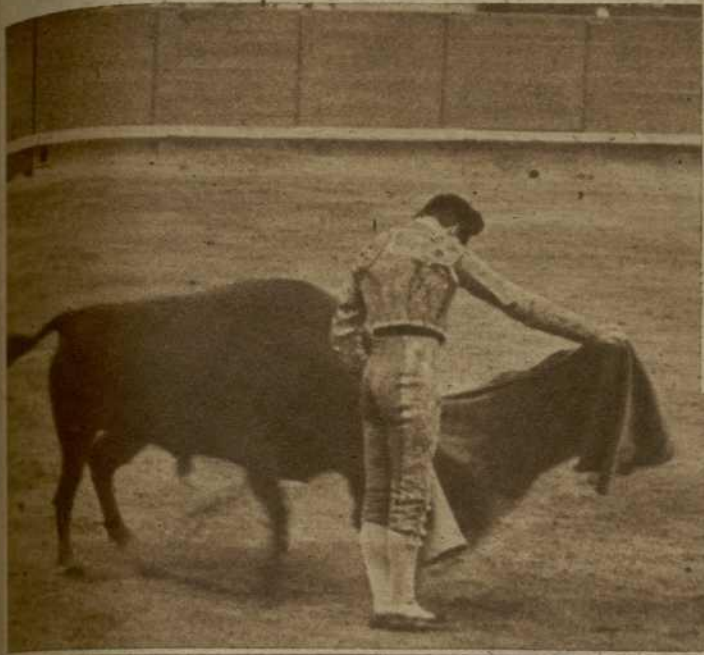
CORRIDA EN BARCELONA

Cinco toros de Muriel y uno de Rogelio Miguel del Corral, para Julián Marín, Mario Cabré y Luis Mata



Lehte, majestuoso, es este lance de Mario Cabré

Julián Marín, Luis Mata y Mario Cabré saludan a la Presidencia



Julián Marín, que destacó como estoqueador, ejecuta la suerte, con guapeza, en su primero



Espectacular momento de la cogida de Mario Cabré en su primero



Luis Mata dió la nota de valor en la corrida. En la foto le vemos pasándose al toro, en este rodillazo

XEREZ-QUINA

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ



RAFAEL MARTIN VAZQUEZ

Figura señera del toreo; reaparece en la presente temporada después de su larga actuación por plazas americanas



Aspecto de los corrales de la Venta de Antequera la víspera de las corridas de feria

LA FERIA DE SEVILLA VISPERA, EN LA VENTA DE ANTEQUERA



y pedrerías sobre los trajes cortos, aristócratas, ganaderos, lidiadores de estirpe, lidiadores que un día habrán de tenerla también...

Desde la torre central de la Venta se contempla —sin faltarle un árbol— la llanura de Sevilla. Se ven las púrpuras de la tarde bajo los que cruzan, en silencio, los toros que quedaron lejos de las corridas. Dentro de nuestro recuerdo surge la vieja Venta Antequerana, donde se inició esta

laridad y la aclamación españolas, de quienes son cetro de la avidez y la expectación de las gentes.

Rasguea, en las salas pequeñas de la Venta, las guitarras. Cruzan las sillas y las copas, llevadas con celeridad y con goce dionisiacos. Va a empezar la reunión privada que durará hasta el encierro, en la noche. Empieza el cante, y sobre él luminoso ajetreo, sobre la claridad del campo, los cencerros de los cabejeros y las voces de los mayores dan a esta víspera torea —vieja, profunda, magnífica— un fuerte aroma de solemnidad y de rito. Los cuernos, afilados de luna, sostienen, al aire de la soledad y la noche, el misterio que tarde a tarde irá abriéndose sobre el albero del Baratillo... Así es a víspera. Como una gentil anticipación de Sevilla la llegada —arrolladora de olor, de pureza, de júbilos— del campo, del forastero, del curioso, del recordador que cada año, puntualmente, aparece en esta víspera de Antequera, que dió flor al verso, a la copla, al teatro...

Bellas mujeres sonríen al fotógrafo mientras esperan que llegue la hora del encierro

Parrilla conversa en la Venta de Antequera con Sancho Dávila y varios amigos



Desde este mirador, Sevilla —alegre en la gracia de su primavera— ante el campo, su mundo y su historia.

Es Sevilla, con su alegría, su luz y con su perfume de primavera. Es Sevilla, que es decirlo todo. Sevilla... Feria y lento rasgueo de guitarra, rras... Aquí está la Feria, en la víspera, en esta Venta de Antequera.

PACO MONTERO

La Feria de Sevilla tiene una gran víspera. —a tarde de bullicio y familiaridad de la Venta de Antequera. Es una víspera cargada de pequeña historia, de anécdotas, de recuerdos. Concurren a ella jinetes de la más específica Andalucía torera: amazonas, toreros, aficionados. Es como una apretada expresión del ángel y la alegría con que la ciudad se adelanta a la Feria y la recibe. Porque esta Feria sevillana será siempre lo que fué: la llegada primaveral del campo a la entraña de la ciudad, que se engalana y se festeja. Y la Venta de Antequera es un ancho balcón iluminado al que la mujer sevillana asoma la sonrisa de su clavel y la armonía de su andar y de su vida.

Los alrededores se pueblan de coches y caballos enjaezados con el color y la chispa de un arte privativo de esta tierra única. La Venta, dentro de este crujido largo, duradero, tan largo como la misma luz de la tarde, es un hirviente mirador de saludos, de abrazos, de tertulias, donde el amigo viajero encuentra al amigo claustral de Sevilla. Hay cante, y vino y una cordial, efusiva, alegría. Al pie de estas terrazas están los corrales, famosos en la historia del toreo. En los corrales, las corridas que se lidian en la Maestranza. Sobre los viejos muros venteros, carteles antiguos renuevan el recuerdo de las tardes en que eran Belmonte y José y Gaona los espadas. Pasean al costado de los corrales, ataviadas con barroca filigrana de bordados

celebración que se escapa — con su luz de golpes goyescos, tan fuerte, tan copiosa — a los ojos...

¡Los toros en los corrales de Antequera! Toda Sevilla se vuelve para verles. Se anotan los tipos, se comentan las posibles lidias que darán, se ven a los toreros de cerca, en sus marcos privados. Y se da — con esta espontánea y jugosa sencillez con que las cosas nacen entre nosotros — el diálogo entre la duquesa y el torero, entre el político y el espada, que son, para muchos, estampas de pintoresquismo, pero que es cierta y viva expresión de la popu-

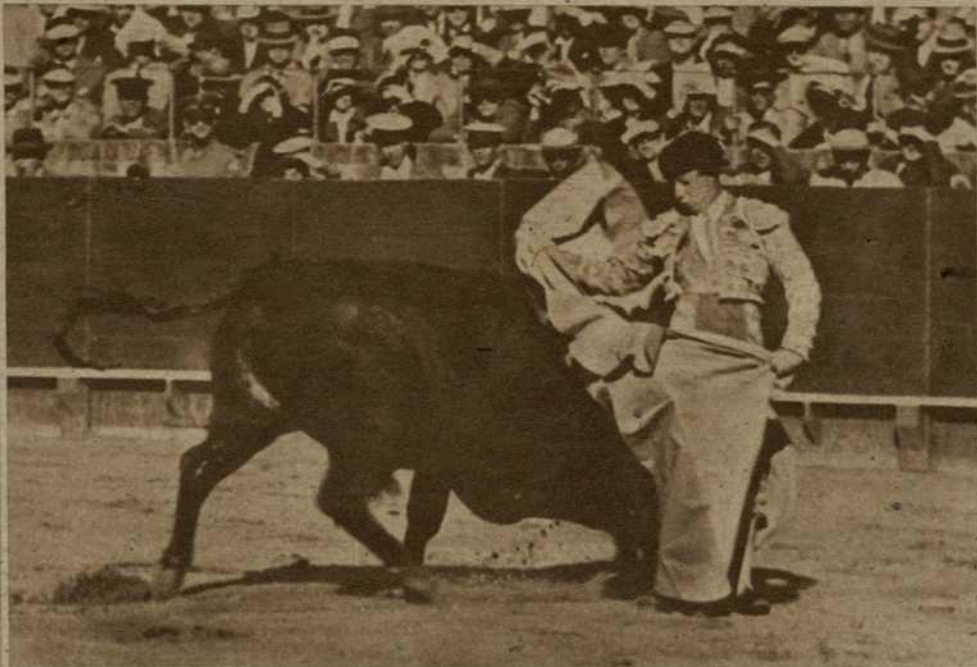


Por el pasadizo entre los corrales y la Venta desfilan, mezclados con el público, amazonas y jinetes. (Fotos Arenas)

LAS CORRIDAS DE LA

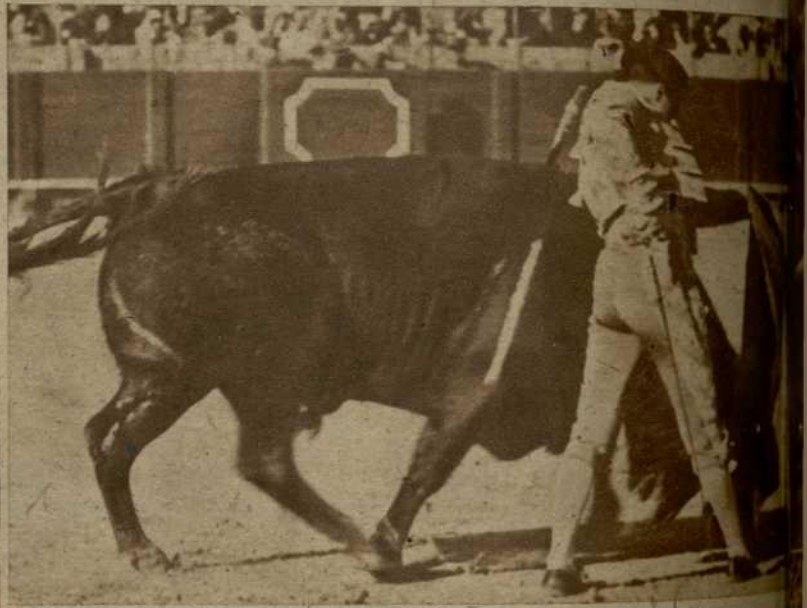
Seis toros de don Fermín Bohórquez, magníficos de presentación y de bravura, facilitaron el triunfo de Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez y Parrita

Al tercero, un toro excepcional, se le dió la vuelta al ruedo



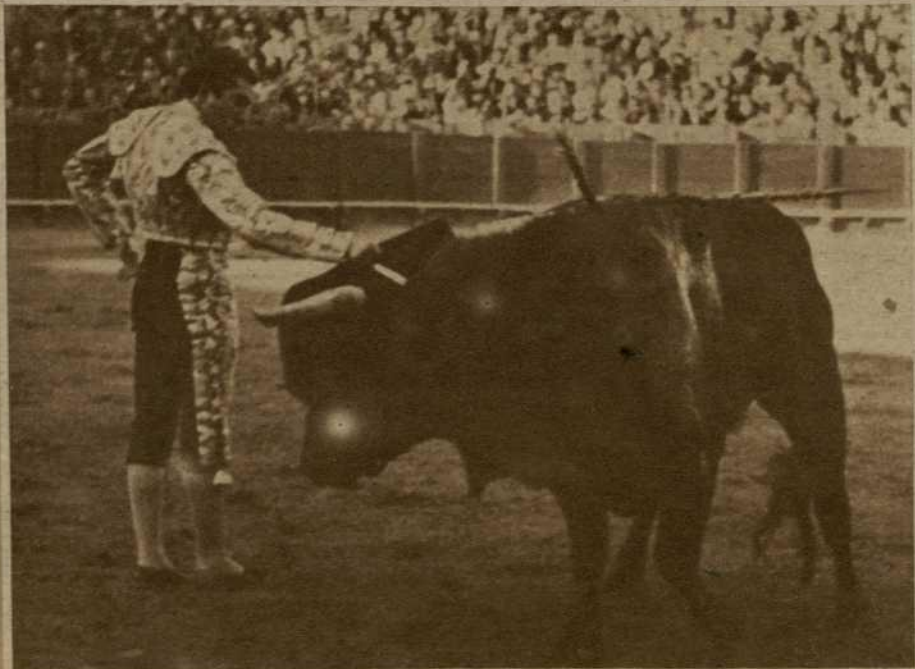
Pepe Luis, que asume la mayor responsabilidad de la Feria, torea fina y artísticamente con la capa a su primero

Pepe Luis, Pepín y Parrita guran la famosa feria sevillana del año 47, en que se cumple primer centenario de su creación



Ha matado fácil y prontamente, y Pepe Luis se dirige a la presidencia para agradecerle la concesión de la oreja de su enemigo

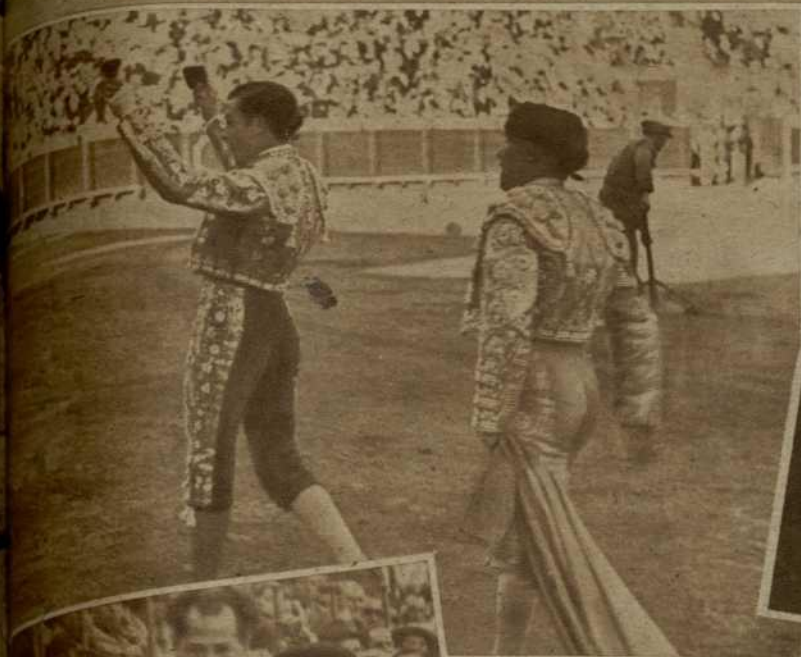
El diestro de San Bernardo le hizo una celente faena al toro que abrió Plaza, sobre los pases naturales, que pronto destacaron varios de pecho, largos y templados



También Pepín Martín Vázquez logra el éxito en su primer toro. Le hizo una faena apretada y estuvo en la cara del toro con quietud y con alegría

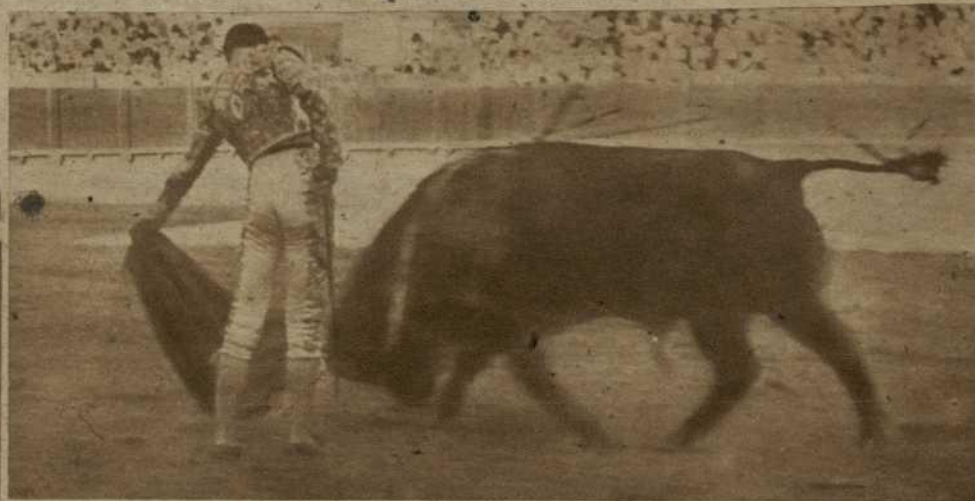
Un gran momento de Pepe Luis Vázquez en la corrida

ERIA DE SEVILLA



El torero de la Macarena da la vuelta al ruedo, seguido de Rubichi, agitando las orejas con que fué premiada su labor

Los toros de Bohórquez, gordos y de poder, acometieron bien a los caballos y derribaron de la manera que recoge la fotografía



Parrita en su extraordinaria faena al tercer toro. Por esta vez se complementaron la bravura y la nobleza del toro y el valor y el arte del torero

El picador Pepe Márquez (hermano del infortunado Pascual Márquez), que resultó herido de gravedad por el segundo toro



Parrita hizo casi todo el trasteo al natural y con la izquierda

No sabemos exactamente si la actual Empresa de la Plaza de la Maestranza lo hace bueno; pero ahí tienen los lectores una curiosa leyenda: los palcos 4, 6, 8 y 10 son de envite...



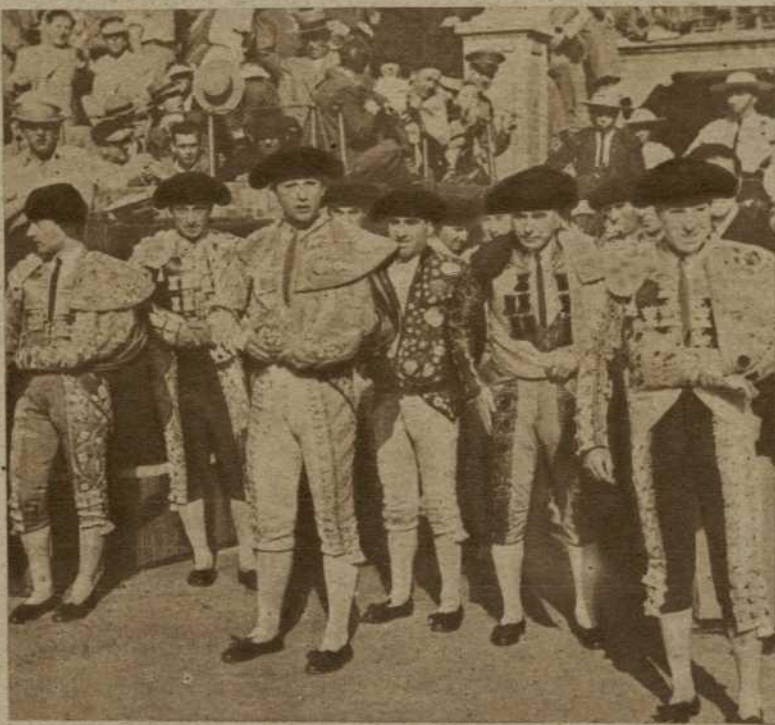
Parrita logra las dos orejas del de Bohórquez. Luego, los tres matadores hubieron de salir a saludar al tercio

El bravísimo tercer toro de don Fermín Bohórquez es ovacionado en el arrastre y paseado por el ruedo

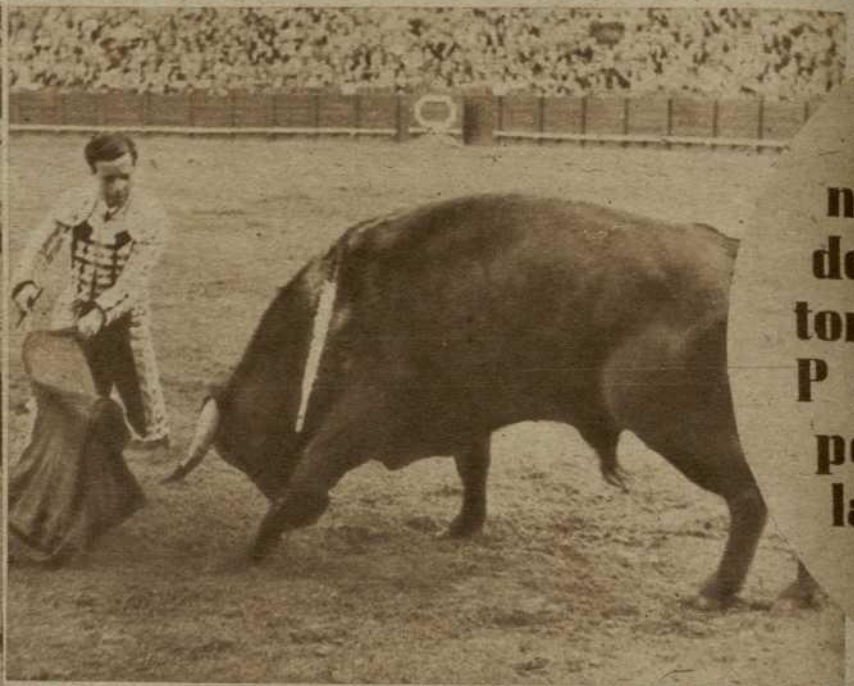
(Reportaje gráfico de Arenas)



LAS CORRIDAS DE LA



Los protagonistas de la segunda de feria fueron Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Vito, que ha cubierto los huecos que dejó Juanito Belmonte



Como toros de Villamarta no salieron de Bohórquez toreros, es Pepe Luis pelearon la segunda de la fue



Pepe Luis toreó durante toda la tarde a la defensiva

Pepe Luis, con traje negro y plata (que por lo visto está este año de moda; ayer lució uno igual Pepin), no se confió con ninguno de sus dos toros. Los de Villamarta no fueron fáciles del todo; pero Pepe Luis ya sabía su posición cuando aceptó la cabecera del cartel en cuatro corridas



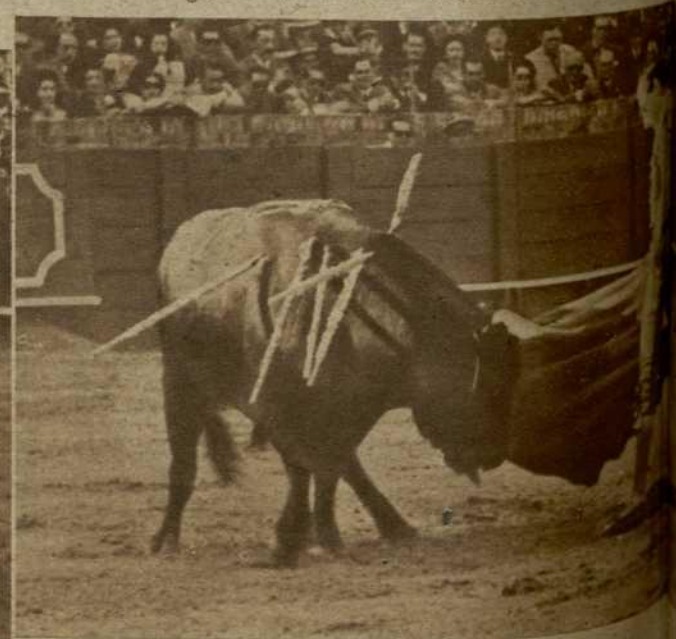
Pepe Luis acepta con la cabeza baja el fallo adverso de los espectadores



Además dejó que los subalternos Morales y Bogotá intervinieran excesivamente

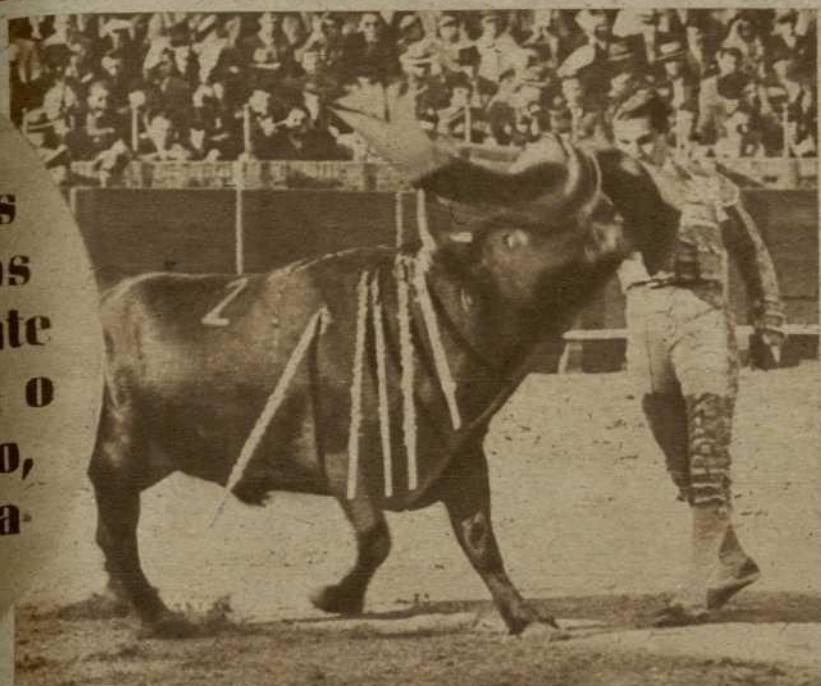


Antonio Bienvenida, recibido afectuosamente por la afición sevillana, fué muy aplaudido en su primero, con el que compuso una faena inteligente y torera



Dominó bien al de Villamarta y lo hizo doblar con pases justos y desde buen terreno

ERIA DE SEVILLA



Cuando pudo se echó al toro por delante con quietud y mando

Un puyazo del reserva



En su turno, es decir, en el turno de los otros matadores, Vito espera, entre su hermano, banderillero de su cuadrilla, y Bombita IV

Vito tuvo destellos en el primero. Citó desde muy cerca y aguantó en algunos pases con la izquierda, aunque no redondease la faena



La salida de la corrida, cada tarde, es una nota de gran animación. Como de esta segunda corrida hay poco que comentar, se inicia rápidamente el desfile hacia el Real de la Feria

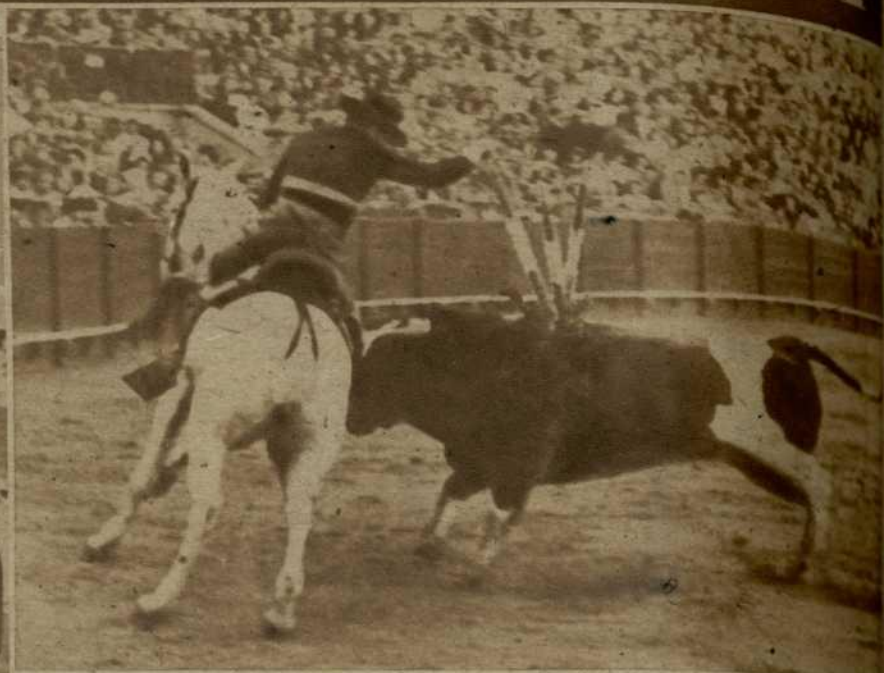
Un muletazo de Vito

(Reportaje gráfico de Arenas)



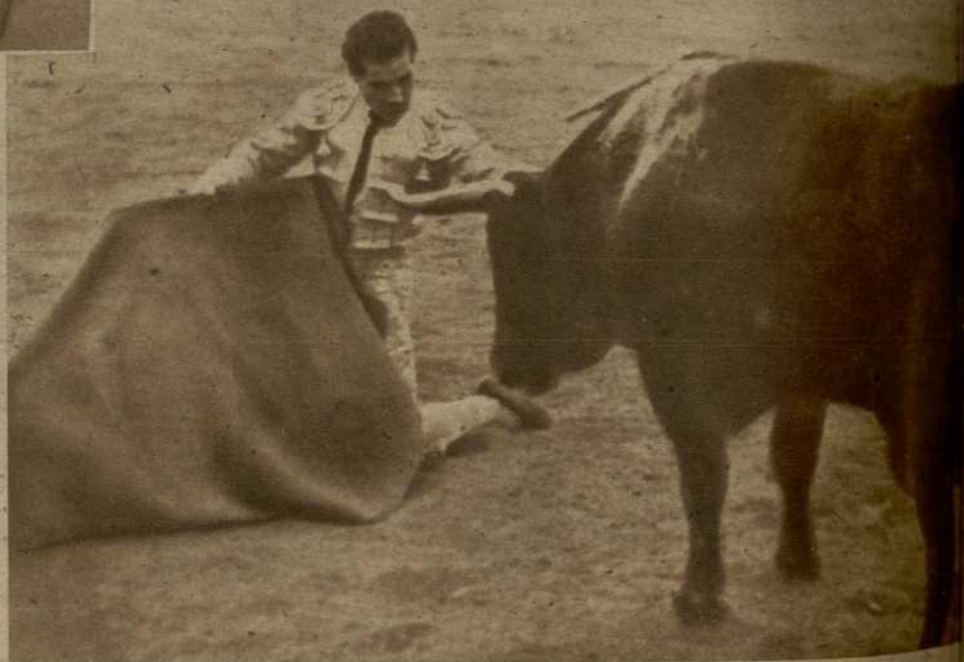
LAS CORRIDAS DE LA

Las notas salientes de la tercera corrida fueron: una faena torerísima de Antonio Bienvenida, que le valió la oreja del de Guardiola, y la cogida del Vito



Por primera vez en su vida profesional, en Sevilla echó pie a tierra, y tras pocos pases, acertó a descabellar

La tercera corrida de feria tuvo un prologo brillante con la actuación del rejoneador Pepe Anastasio. Rejoneó celeramente y clavó tres magníficos pares de banderillas



Cuando el de Guardiola ya no tenía más pases y tardaba en embestir, Antonio Bienvenida se adornó con gracia y valor. Lo mató de una gran estocada, le fué concedida la oreja y dió la vuelta al ruedo

Antonio Bienvenida, por el percance que sufrió el Vito, tuvo que matar tres toros. Su gran éxito lo alcanzó especialmente en el cuarto, al que porfó una y otra vez, tirando suavemente del toro



Un gran momento de Antonio Bienvenida al cuarto toro de la tercera corrida, que él logró levantar con su buen arte



También Pepín Martín Vázquez tuvo que matar tres toros, y aunque logró ser muy aplaudido con la capa, con lo que más destacó fué en la faena de muleta al toro que cerró plaza. La comenzó con dos pases rodillas en tierra, extraordinarios

FERIA DE SEVILLA



El rejoneador Pepe Anastasio echó por primera vez pie a tierra, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo

Prodigó los naturales y remató lucidamente y compuso muy bien la figura en la cercanía de los pitones. Abandonó la Plaza entre grandes aplausos



Vito saltó en esta tercera corrida de feria decidido a triunfar y a reconciliarse con el público. Sus verónicas fueron de lo mejor que se ha hecho con la capa en lo que llevamos de feria

Parrita, el domingo, en plan de espectador, y Pepe Anastasio, después de matar su toro, charlan entre barreras



La faena al tercer toro la hizo toda con la mano derecha, porque el de Guardiola adelantaba mucho por el pitón izquierdo. Dió pases muy ajustados, tomando al toro desde muy cerca



Halagado por los aplausos del público, Vito prolongó la faena, y al dár otro pase muy ceñido, el toro le tiró una cornada seca y le produjo una herida grave

Al poner un gran par de banderillas, a Magritas le alcanzó el de Guardiola en un derrote y le rompió la taleguilla, sin que, afortunadamente, resultase herido



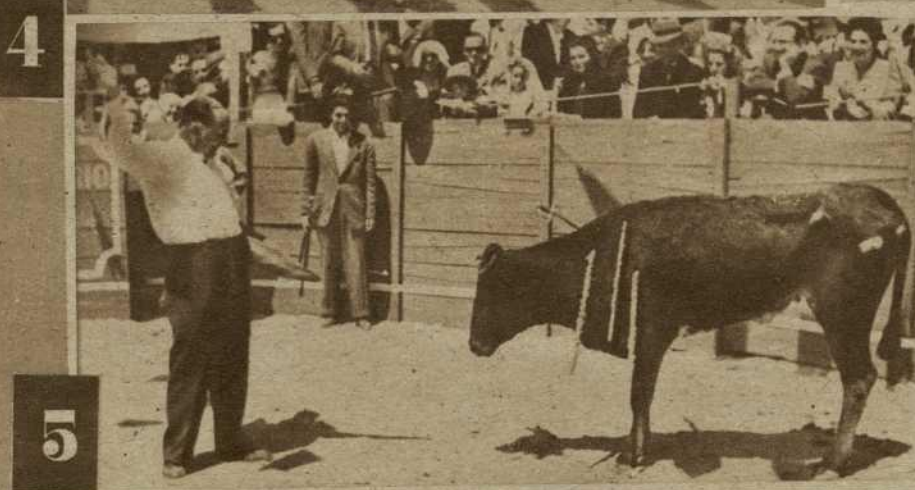
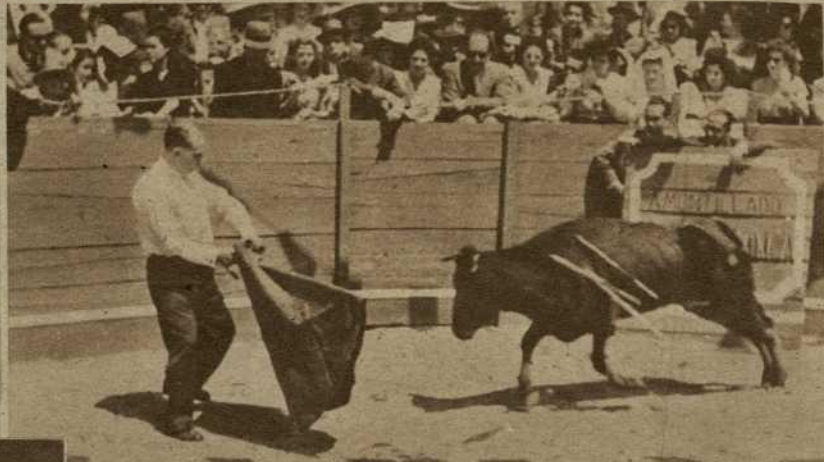
Magritas y Bombita IV cara a cara, o toda una época del toreo
(Reportaje gráfico de Arenas)



INTERMEDIO EN LA FERIA

En la caseta "Esta es", que tiene una placita, se lidian todas las mañanas dos becerros

Los festejos se desarrollan en un ambiente simpático, de buen humor



1 Todos los años se celebra en esta simpática placita, instalada en el Real de la Feria por la tertulia del excelente aficionado señor Cossío, una «corrida» de postín, en la que intervienen «acreditados» espadas sevillanos procedentes de la Medicina, las Ciencias y las Letras. Nada menos. Las corridas se dan al mediodía, con lleno absoluto y asistencia de muchos visitantes extranjeros. He aquí un aspecto de la simpática placita cuando se hacen los preparativos para el «guisado» del primer becerrete, que acaba de morir a manos y a pies del doctor Martín Bazán...

2 Ya salió el segundo becerro, que ha correspondido al doctor Leal Castaños, médico de toreros. Al poderoso enemigo hay que quitarle fuerza. El espada-médico ordena al picador —un picador del todo— que le inyecte morfina, y ahí está la vara, aunque el añajillo se revuelve y le hace el «teléfono» al caballo, que en esta plaza está representado por un paciente borriquillo de arriero. Ahí hay que decir lo contrario de la crónica habitual: «El caballo recibió «tres topadas»...

3 El doctor Martín Vázquez —hermano de Pepín— cede los trastos al neófito. Los recíprocos discursos —según nos dicen— han sido recogidos en cintas magnetofónicas y serán objeto de audiciones especiales en el Ateneo

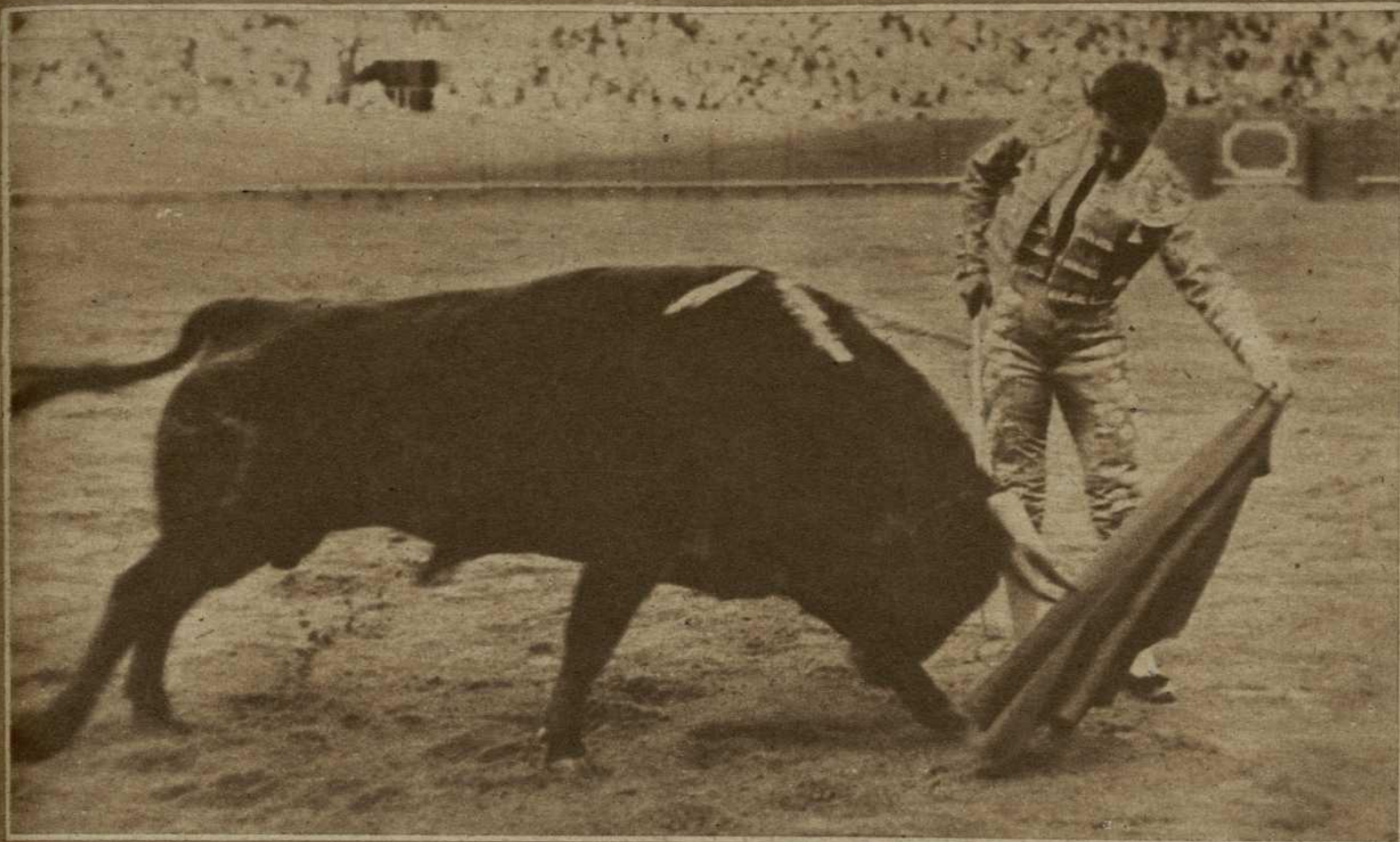
4 Y empieza don Antonio su faena. Templado, quieto, hecho un maestro. Tengan en cuenta que estamos en feria y todo se ha contagiado de la alegría y el son de las sevillanas. Pero, de todos modos, el espada —hemos sido testigos— hizo una gran faena, teniendo en cuenta el escaso diámetro de la plaza y la escasez de burladeros

5 Y al final, la muerte. Que en este caso es principio de vida, porque es la hora en que se descorchan las botellas, se abren las «espitas» de los barriles, se alegra la caseta —la simpática caseta de Cossío— y son asados los becerros para la pantagruélica orgía de la tarde. Gracia, buen humor, color: ¡Feria de Sevilla, señores!

6 Cuando nadie se lo esperaba ya, alguien cae en que a la corrida le falta un detalle: salir en hombros. Y don Antonio Leal Castaños, triunfador y ya tranquilo, sale a hombros de Raimundo Blanco, Paquiro Casado, Manolo Martín Vázquez, Vargas, el mozo de espadas de Arruza... Ahí está, pues —sevillano y gratisísimo—, el doctor Leal, decidido a ser la figura que resuelve la emoción del torero. Gracias a la resonancia de la placita de Cossío, en la que ha cortado, en un becerro, seis orejas y otros tantos rabos...

7 Los aficionados de la caseta «Esta es», que preside Pepe Cossío, asiduos lectores de nuestra revista, usan en las botellas de manzanilla esta etiqueta (Fotos Arenas)

ANTONIO BIENVENIDA triunfa en la feria de abril



Antonio Bienvenida ha triunfado rotundamente en la feria de Sevilla. Sin que le haya correspondido un toro claro, y venciendo el nervosismo del público, que vibra en estos días apasionadamente, el gran torero ha sobresalido por su gran clase y la elegancia y la finura de su toreo. He aquí uno de los naturales que dió al cuarto toro de Guardiola. Como premio a su labor, que remató con una gran estocada de la que rodó el toro sin puntilla, fue ovacionado clamorosamente y le fué concedida la oreja.



A las corridas de feria han asistido personalidades relevantes españolas y figuras populares. En una barrera presencia la tercera corrida el ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta, y su esposa

Variaciones sobre la escuela sevillana y la afinidad en el gusto por el "cante"

SALIMOS ahora de la Plaza de la Maestranza, donde acaba de celebrarse la corrida de los Miuras. Es la cuarta de la feria. Las localidades todas se han ocupado, como en los días anteriores. Y cuando el público avanza lentamente por el Paseo de la Palmera, que cubre la carrera del río, el comentario va prendido al percance —grave— que ha sufrido Rafael Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana.

Se ha ido a la enfermería en medio de una ovación encendida, y a la gente le ha quedado, junto con la emoción, el regusto del buen toreo del diestro gitano, artífice exquisito de la escuela sevillana. Escuela de gracia, de arte fino y alegre, que compensa en un momento de luz cegadora desganas o vacilaciones ante las dificultades de los toros. Porque este público sevillano anda un poco enfadado esta feria precisamente con los toreros sevillanos, acaso porque los quiera más; pero en un instante determinado se funde en un aplauso cálido para alguno de ellos porque ha sonado justamente el "cante" que al público sevillano, a pesar de todo, le gusta, porque con él se siente identificado.

Va quedando ya un poco lejos la primera corrida, y casi de esos recuerdos, del recuerdo de los tres primeros toros de don Fermín Bohórquez, vamos viviendo. Salvo eso y el garbo de otras dos faenas de Antonio Bienvenida y Pepín Martín Vázquez —también pura escuela sevillana—, apenas si las notas tomadas en la Plaza tienen fuerza para que llamen a nuestra atención, si antes ya no lo hizo la memoria.

Hasta ahora, en punto a los toros, se lleva la palma el ganadero jerezano. Los seis ejemplares enviados a esta feria famosa han sido magníficos de presentación; y de ellos, tres —los tres primeros— afinados de bravura y de nobleza. Y aun de esos tres, el tercero, al que toreó valerosamente Parrita, y que mereció los honores de dar la vuelta al ruedo, quizá sea el toro de bandera de la temporada. Un modelo de acometividad para los picadores y de temple con los toreros.

La corrida de Villamarta, también en buen peso, no tuvo buen estilo de embestir. Probaron mucho los toros, se agotaron pronto, fueron propicios al lucimiento de los toreros, que en esa tarde —Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Vito— tampoco la aceptaron de buena gana.

A la de don Salvador Guardiola, más terciada, hubo que echarle el remiendo de dos de García Pedrajas —que se corrieron en primero y en quinto lugar—, y a la de Miura, que acabamos de presenciar, el de dos de doña Julia Cossío (antes Guadalest) —quinto y sexto—, y que han salido mansos de una pieza. De los de Guardiola, sin ser cosa del otro jueves, embistieron bien el tercero —por un solo lado—, el cuarto y el sexto, y de los de Miura, que estaban muy blandos de manos y que acabaron por recelar, los tres primeros.

Cuando escribimos estas líneas, Pepe Luis Vázquez ha toreado tres corridas y ha matado ocho toros. Pepe Luis no lleva demasiado bien la feria; pero a nosotros se nos antoja que se le está tratando con cierta severidad, aunque esta severidad sea, en el fondo, una severidad cariñosa.

Posiblemente influya en el ánimo de los espectadores el hecho de que Pepe Luis haya asumido la responsabilidad de la feria en cuatro corridas, de cinco, y ser la figura visible de los carteles. Pero quizá Pepe Luis se haya afligido también, y a veces con exceso.

Tuvo un momento de gran brillantez en la primera corrida. Para él fueron los primeros aplausos y la primera oreja por cuanto hizo con la capa y la muleta. Si decimos que



El popular Raimundo Blanco, y en el asiento anterior el notable crítico taurino Enrique Vila, en una de las corridas de la feria sevillana



La ganadera Cristina de la Maza y la señora viuda de Ollvares

Pepe Luis toreó al natural con la izquierda, probablemente ya lo habremos dicho todo. Pero en esta ocasión tenemos que añadir que dió, en ese toro de Bohórquez y en el segundo de Miura, unos pases de pecho maravillosos.

Luego, se ha defendido más que ha atacado, y esta es seguramente la razón del ceño del público. Que, no obstante eso, y por aquello de la afinidad en el gusto del "cante", le ha ovacionado espléndidamente al lancear de capa y en varios quites primorosos. El mejor, uno en este día de los Miuras. Prodigio de ajuste y de ritmo.

Como extraordinaria ha sido la faena al segundo, cuya muerte brindó a Rafael el Gallo. Ha sido, a tono con el brindis, una faena gitana, de hacer bien el toreo, de temple, de suavidad. No la redondeó en el estoque, y lo que iba para el éxito grande y caliente se entibió. Más tarde salió el de Guadalest, al que hubo que foguear, y allí se quebraron las esperanzas.

Pepe Luis, en suma, sigue siendo Pepe Luis. En todo lo que de bueno o de malo, en sus altibajos de decisión, es Pepe Luis en el toreo.

Por un orden cronológico hay que registrar otros tres éxitos sobresalientes: de Parrita en dos toros de Bohórquez, sobre todo en uno; de Pepín Martín Vázquez en uno de Bohórquez y en otro de Guardiola, y de Antonio Bienvenida en uno de Villamarta y en otro, asimismo, de Guardiola. Si la densidad del triunfo se

sigue midiendo por las orejas logradas, anotemos que los tres las agitaron una vez en sus vueltas al ruedo.

El triunfo de Parrita fué considerable. Por el triunfo en sí y porque Parrita ha sido en esta feria de Sevilla un poco de revelación. Parrita había toreado otra vez en Sevilla y no había estado bien. De Parrita se dudaba, y por tanto, se le esperaba.

Y Parrita supo llegar al público. Fué en ese toro excepcional de Bohórquez lidiado en el tercer lugar de la primera corrida de feria. Toros de esa clase, o descubren a un torero o lo califican. Parrita superó ampliamente la prueba y estuvo a tono con el toro. Este es el mejor elogio que cabe hacer del torero madrileño. Con su dominio de la muleta, especialmente en la mano izquierda; su seguridad de pisar fuerte y cerca, y hasta su sequedad, tan extraña a la escuela sevillana, ganó desde los primeros pases la voluntad de los entendidos. Y luego, cuando mató con arrestos y acierto, la del gran público.

Porfió más tarde en el sexto de Bohórquez —porfiar, que es la mitad del éxito—, que ya no tenía las cualidades del tercero, y así es cómo el nombre de Parrita salió de la Plaza a la calle para el comentario y la discusión.

En la miurada —solamente mató uno, y el otro, de Guadalest—, la temperatura bajó un tanto. Con el de Miura —que brindó al ganadero— se ajustó muy bien. Solo, en el centro de la Plaza, lo acompañó con naturales lentos y largos y aguantó con serenidad y agilidad las embestidas, que a última hora ya no eran claras. Es que el torero prolongó la faena, y el toro vino a menos. Cuando el



Manolete, a quien Gitanillo de Triana brindó el toro que hirió

El general Quelipo de Llano



Los recuerdos de la primera corrida al toro fogueado y al que vino cuatro veces al callejón

maestre. Parrita, sin redondear el éxito con la oreja, daba, insistentemente aplaudiendo, la vuelta al ruedo.

Este de los Miuras es uno de los días que hemos visto torear a Parrita más tranquilo y más centrado con la capa. Pero, sin embargo, no está todo lo entonado que puede estar. Nosotros estamos conformes con esa teoría ultramoderna de que el torear bien de capa no importa; que hacerlo con la muleta sí. ¿Por qué?

Aun Parrita debe alternar en la última con los de Manuel Morales. Mas sólo por haber conseguido, Parrita cuenta en Sevilla.

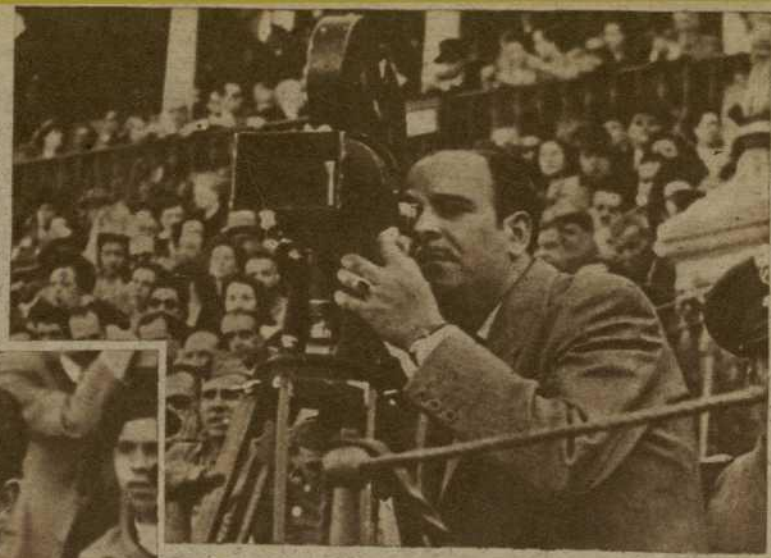
Pepín Martín Vázquez empezó bien y terminó bien. Toreó excelentemente a un toro de Bohórquez y a otro de Guardiola. El primero cortó las orejas, y del de Guardiola las mereció.

Probablemente ha mejorado su marca sevillana, que no era, por lo que aquí hemos oído decir, muy alta. Pepín ha estado en las dos corridas rabioso y alegre, y ha hecho cosas muy estimables con la capa y con la muleta. Pero ha toreado con prisa, como si le urgiera asegurar el éxito. Y a veces ese afán de aseguramiento no se computa como un resultado favorable.

Pepín ha toreado en tono brillante, y ha lucido especialmente en el toro de Bohórquez del primer día. Toreó al natural con gracia y pasándose al toro por la cintura. También escuela sevillana, de naturería, de garbo. Y con la capa Pepín torea bien. Y aun estaría más en su punto prescindiera de juntar siempre los pies cargara un poquito más la suerte.

Al sexto toro de la tercera corrida le

Los operadores del «No-Do» han venido a Sevilla para hacer un noticiario de las fiestas. Aquí está Juanito García rodando una de las corridas



El ex torero Luis Fuentes Bejarano, hoy hacendado en Sevilla, y el popular Pepe el del Sport



El diestro trianero Andaluz, que no se ha vestido de torero en su tierra

hizo labor muy buena y lo mató con facilidad. Acaso porque era el final de la tarde, o porque el propio Pepín fué caminando entre barreras hacia la enfermería para ver a Vito herido, el caso es que la oreja se perdió en la duda. Pero la había merecido.

Antonio Bienvenida tiene gran cartel en Sevilla. Fué recibido, en sus primeros pasos por la Plaza, con cariño, y aunque al final de su primera corrida perdió puntos, volvió a ganarlos en la tarde de la corrida de Guardiola.

Si afirmamos que Antonio Bienvenida —que ha matado cinco toros— hizo dos faenas muy toreras, queremos decir que Antonio Bienvenida está puesto ya al comienzo de la temporada.

Actúa con reposo, con inteligencia, con mando, y sobre eso ya es sabido la buena manera que tiene de hacer el toro. Le advertimos como una recuperación de confianza en sí mismo. Un paso más adelante en el encuentro con el toro puede decidir su temporada. Cuando lo dió, como en el primero de Villamarta y como en el cuarto de la tercera corrida, surgió el éxito, los aplausos, la oreja. Porque el toro de Antonio Bienvenida está bien construído, su arte tiene serenidad y no busca la espectacularidad momentánea en el gesto ni en la deformación.

Además, Antonio Bienvenida ha dado la mejor estocada en lo que va de feria. De ejecución y de efecto. Y en todo momento, aun en los que vaciló, ha estado en "torero". En buen torero. De los que dejan "sabor".

Se pensaba que la sustitución de Gitanillo de Triana iba a ser para él. Era el candidato de la mayoría de los aficionados sevillanos.

Vito ha sustituido en la feria de Sevilla a Juanito Belmonte. La feria de Sevilla pesa mucho, y Vito, muchacho muy joven y aun no formado taurinamente, ha salido a torear con esa preocupación explicable.

Sin ella probablemente hubiera estado más seguro y le habría hecho más cosas al sexto toro de Villamarta. Más placeado, es casi seguro que no le habría herido de gravedad el de Guardiola. Porque alargó la faena innecesariamente, cuando el toro le había avisado más de una vez. Pero es que Vito, y se comprende, no quería esperar a otra ocasión. Gestó pundonoroso y simpático; mas a todos los toros —aunque determinado sector de público lo exija— no es posible lidiarlos a base de naturales. Importa a todos salir al paso de esa peligrosa confusión.

Los toros, es verdad, van saliendo este año con más peso...

Vito banderilleó muy bien; con la capa se apretó y se paró, y con la muleta ha estado únicamente con valor. Todavía, es lógico, vacila, y él, como otros, andan por el camino de las concesiones fáciles. Cuidado. Buenas faenas las hubo y las habrá sin necesidad de hacer la estatua en todos los momentos.

Rafael Vega de los Reyes apenas pudo deleitarnos más que con unos bellos lances de capa y un principio artístico de faena en el primer Miura, cuya suerte había brindado a Manolete. El toro le hirió, antes de derribarle, en el muslo; todavía la desgracia fué menor, porque el toro, que lo tuvo a su placer, no lo recogió.

Ya herido, aun dió más pases y un pinchazo. Y entre aplausos, como en la tarde anterior a Vito, se lo llevaron a la enfermería.

En la corrida del domingo rejoneó Pepe Anastasio. Con juventud, afición y valor va cuajando una figura interesante. Montó bien, clavó rejones certeramente y colocó en unos quiebros graciosos tres estupendos pares de banderillas. Luego, aunque el toro estaba bien herido, echó pie a tierra y descabelló.

Fuó ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Había triunfado en justicia.

Da un poco de pena abandonar a esta hora de escribir la Sevilla en fiestas, que viene en una sinfonía maravillosa de melodías y de colores. Cuando se viene a Sevilla se siente el tiempo con avaricia; y en estas fiestas, de ritmos elegantes y graciosos y un rumbo señor, los toros no solamente se limitan a lo que ocurre en la Plaza. Son todo: los encierros en la Venta de Antequera; el paso por las calles de figuras famosas en la torería; la concurrencia de los empresarios de casi toda España; el comentario apasionado sobre éste o el otro fenómeno, sobre las escuelas de torear, sobre el pleito, sobre el trapío de las corridas... Todo es aquí pasión taurina.

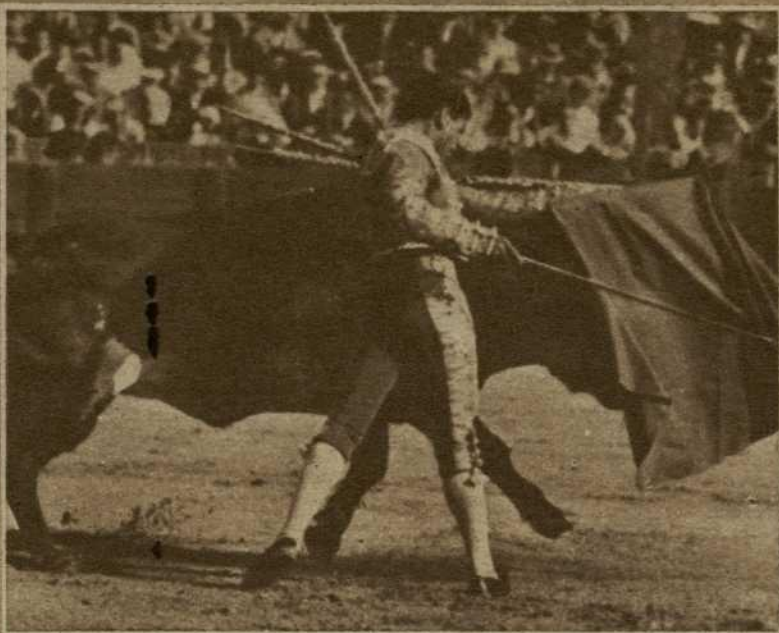
Y pasión del "cante". A los toros se ha traspasado la palabra "son". Este toro tiene "son", y este cante tiene "son"... Ahora mismo, cuando volvemos a pasear por el Paseo de la Palmera, donde está la clínica de la Virgen de los Reyes, en que están hospitalizados Vito y Gitanillo de Triana, no sabríamos decir si lo que escuchamos en la madrugada con estrellas clarísimas es el lamento de alguno de los toreros heridos o el quejido casi lacerante de unas "soleares" bien cantadas...



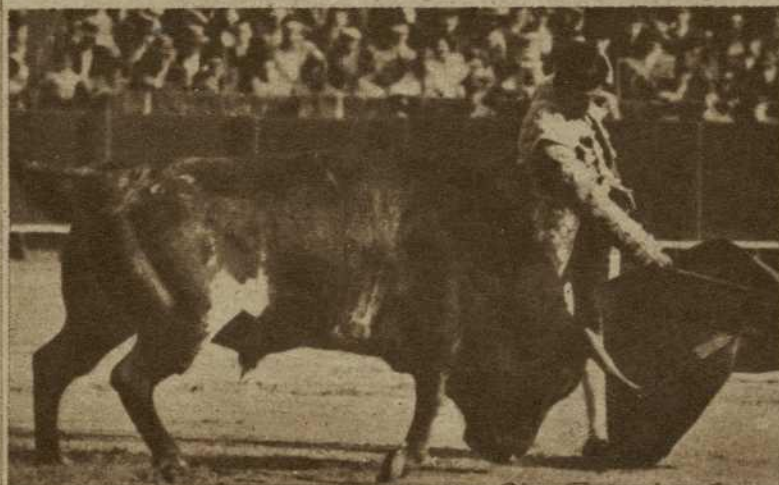
Juan Belmonte, ya repuesto de la fractura que, al caerse se causó en un pie

Gago y José Flores, Camará, acompañados de sus amigos, en la Plaza de la Maestranza (Fotos de Arenas)





Un pase de pecho de Gitanillo de Triana al toro de Miura que le cogió



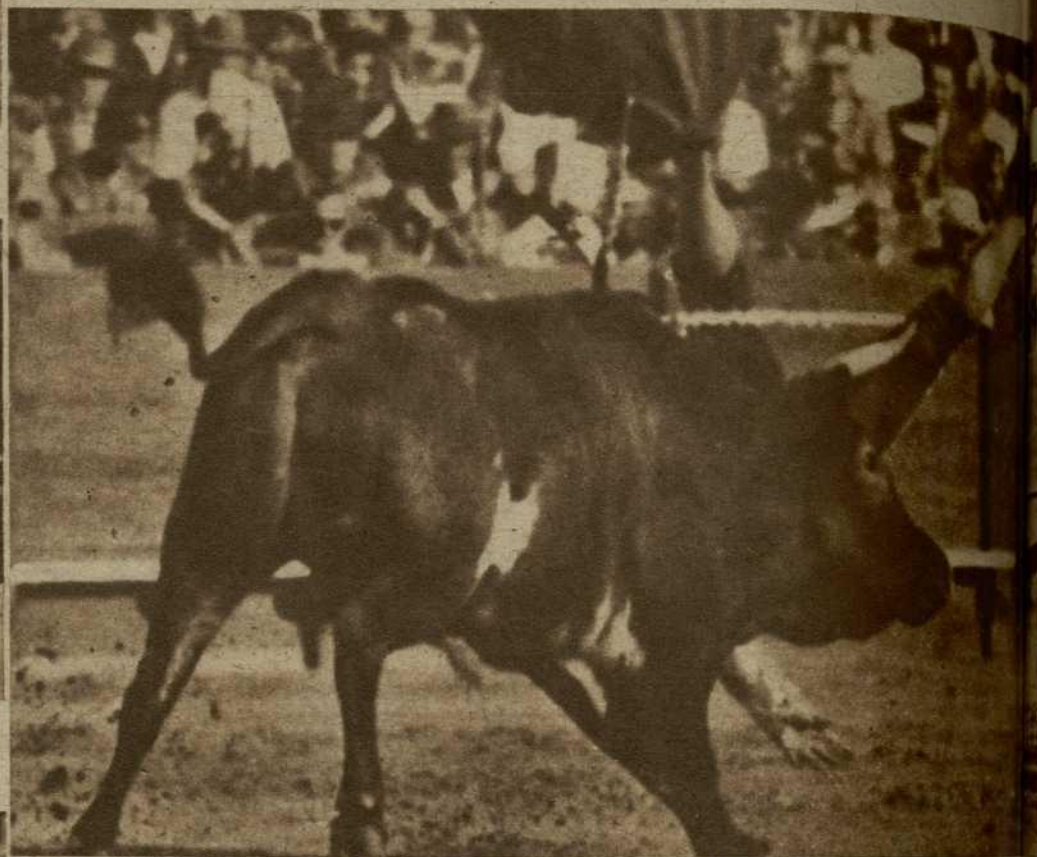
El pase al rematar el cual se produjo el percance

Momento de la cogida de Gitanillo de Triana. El de Miura le clava el pitón en el muslo izquierdo

LA CUARTA CORRIDA DE LA FERIA

El primer toro, de Miura, hiere de gravedad a **GITANILLO DE TRIANA**

PEPE LUIS VAZQUEZ mata cuatro



Pepe Luis Vázquez, que tuvo que matar cuatro toros, logró ruidosas ovaciones toreando de capa

Pepe Luis remata con el de pecho

Gitanillo de Triana es asistido por un subalterno para conducirlo a la enfermería



Un natural de Pepe Luis

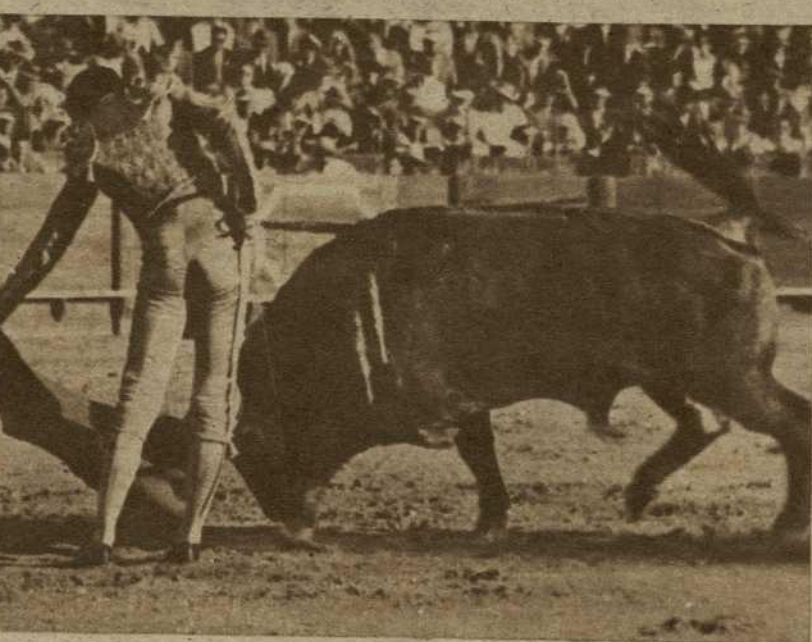
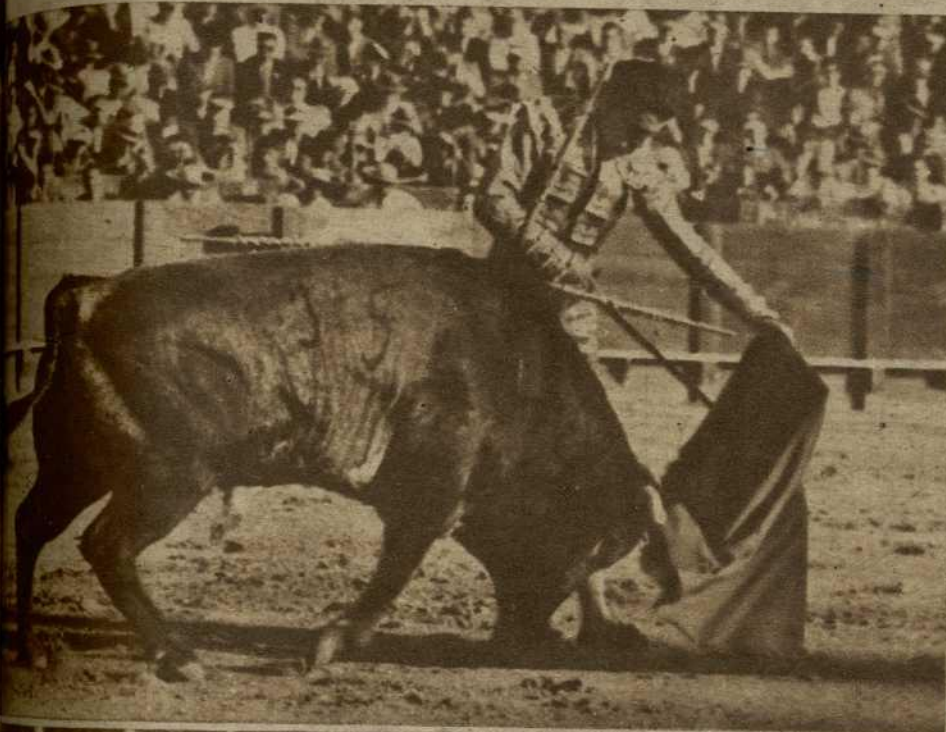




El torero de San Bernardo, adornándose en el toro que le brindó a Rafael el Gallo

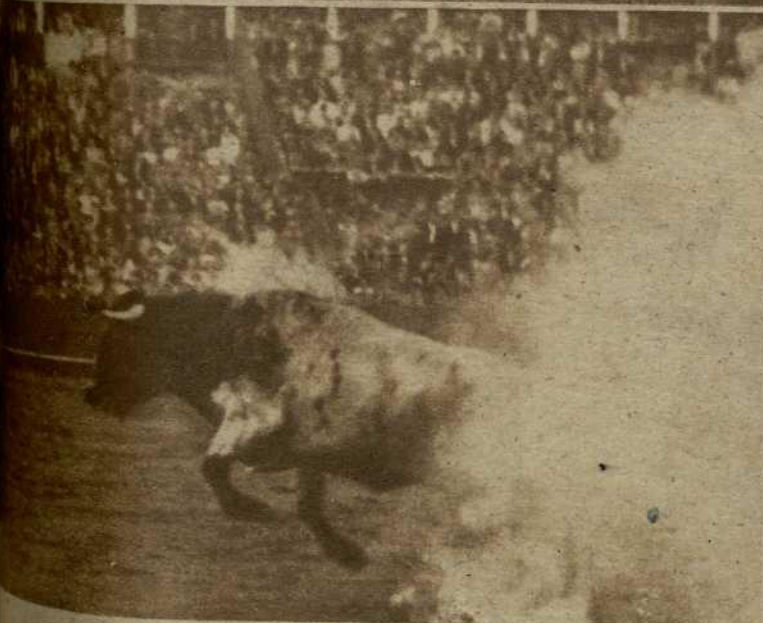


Parrita rematando un quite

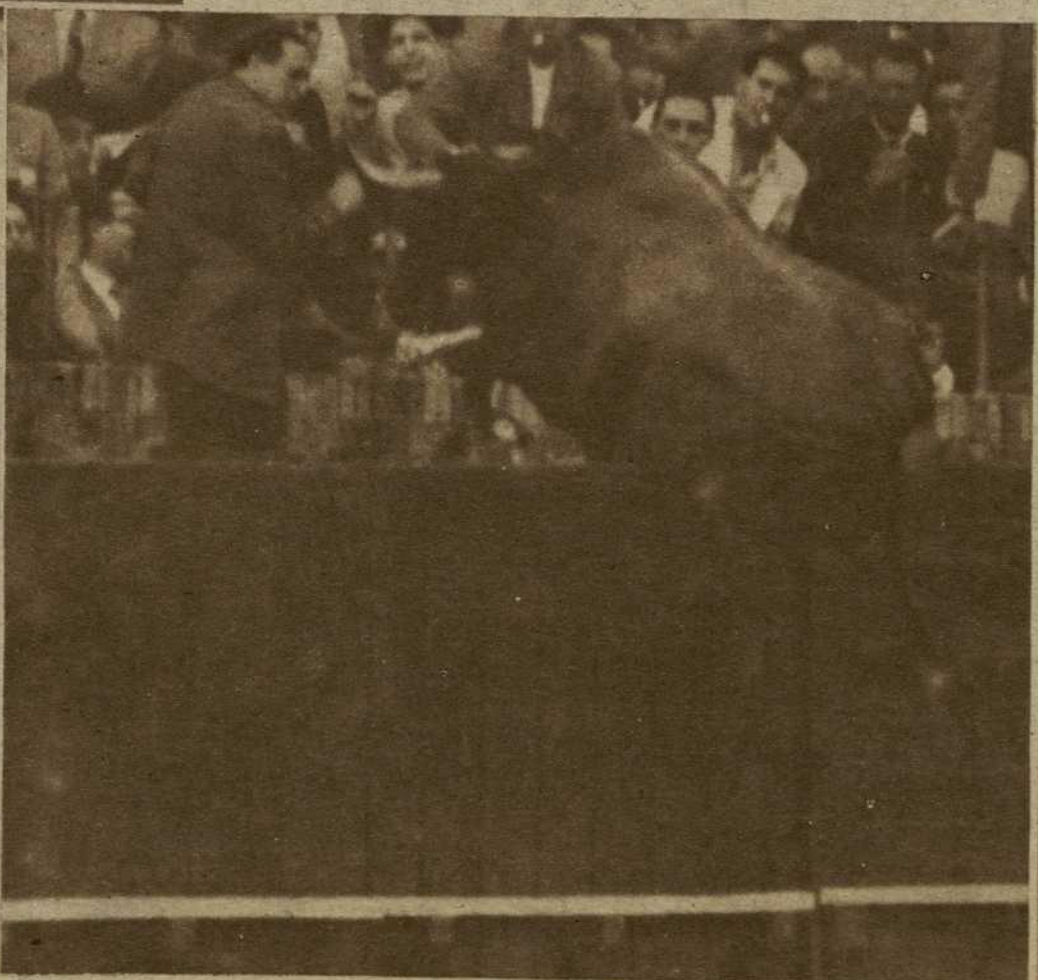


Parrita en la faena al primer Miura, que brindó al ganadero

Un natural del diestro madrileño



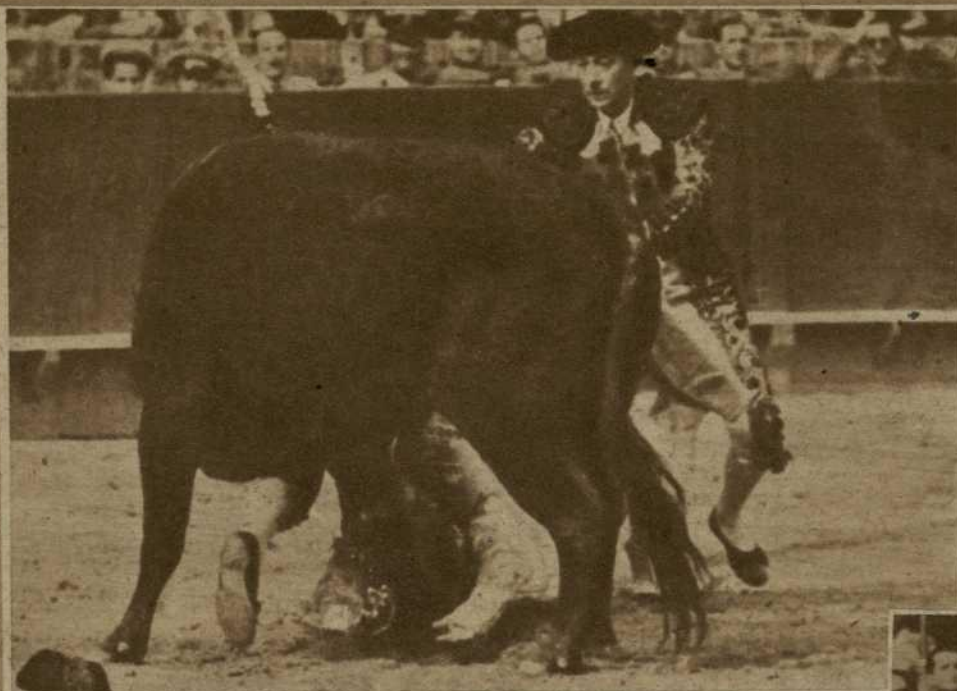
El quinto toro, de Guadalest, fué fogueado



En las taquillas se colocó, el día de la corrida de los Miuras, este cartel

El toro, también de Guadalest, sexto de la corrida, que saltó por cuatro veces al callejón



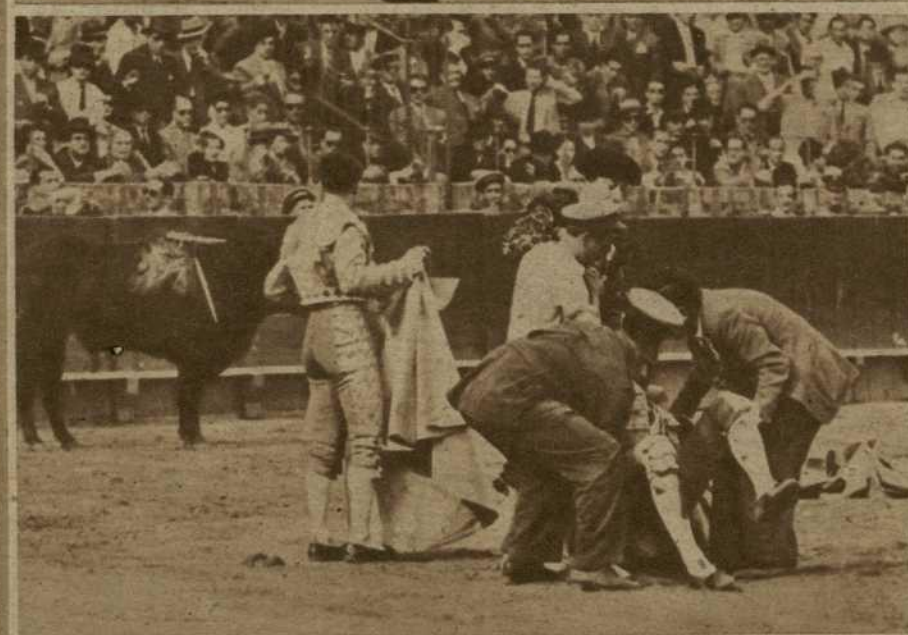
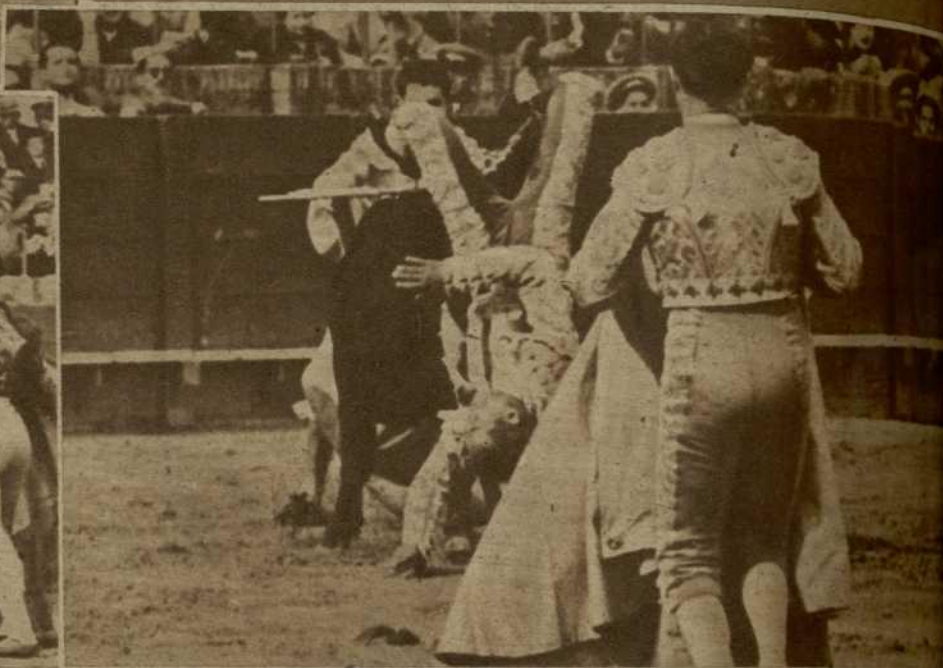


Uno de los momentos de más intensa emoción de todas las corridas de la feria fué, en la última, la cogida del banderillero Luis Morales. Perseguido largo trecho por el toro, éste lo alcanzó, lo volteó, lo cogió del suelo y lo arrojó al fin. El percance fué de tragedia acentuada, porque los toreros que estaban en la Plaza no acertaron a hacer el quite

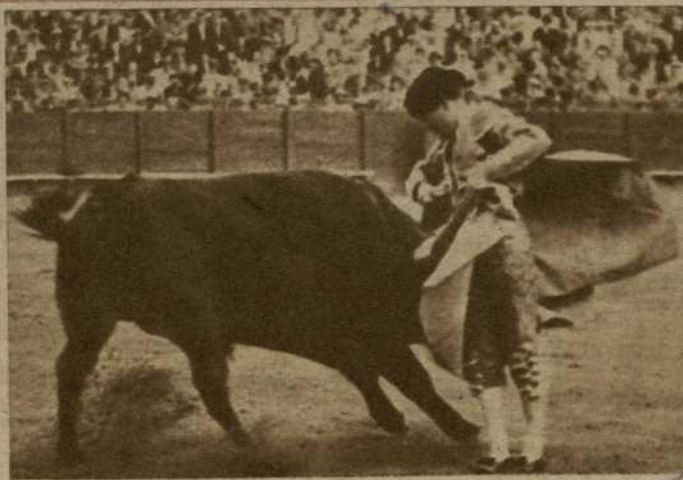
Otra grave cogida: la del banderillero Luis Morales, en la última corrida de la feria

Choni logra un gran triunfo en el tercer toro, del cual le concedieron las dos orejas

Parrita gana también la oreja en el último toro de la tarde



Diversos momentos de la cogida de Luis Morales hasta que fué conducido a la enfermería



El remate de un lucidísimo quite de Pepe Luis



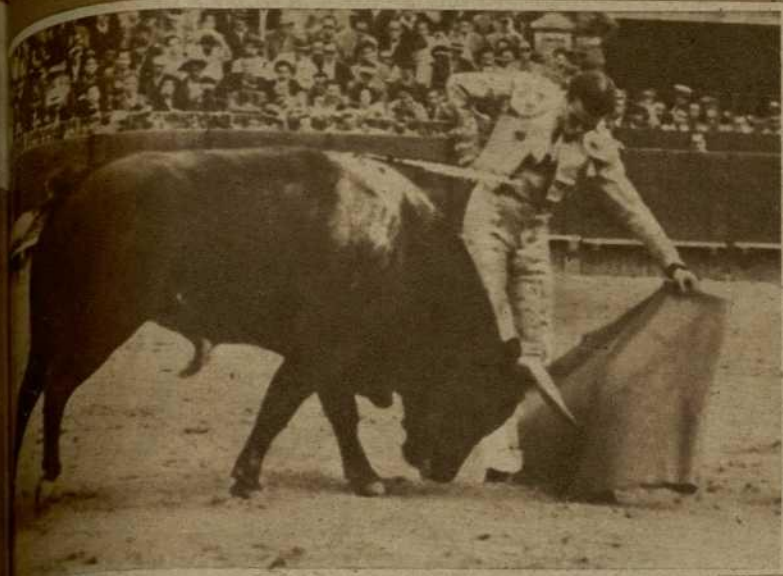
Pepe Luis Vázquez, con su apoderado, Marcial Lallanda, comentan la mansedumbre de los toros de don Manuel González



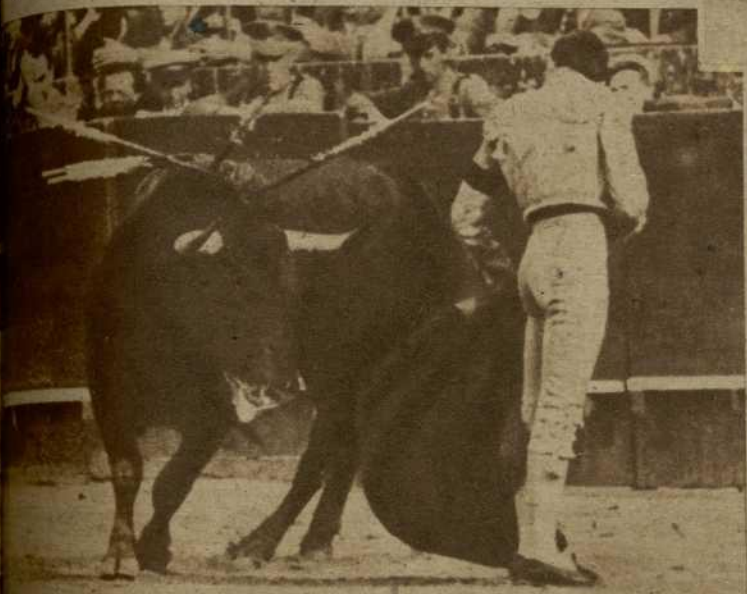
UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Censura
sanitaria
núm. 3976

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS



El Choni hizo, así como se dice, la faena de la feria. Tiró del toro, templó, acabó por encelararlo, a base de acercarse y mandar



Cuando más a gusto estaba en la faena, el Choni fué alcanzado y derribado. Afortunadamente, sin consecuencias

Pero, además, el Choni mató a su enemigo de una estocada magnífica. Y aquí está el torero, viendo morir al de González

Así aquí una muestra de la faena artística y torera de el Choni, que han celebrado, fuera de la Plaza, todos los aficionados sevillanos



Parrita logra otro gran éxito en el toro de su despedida. Otra vez vuelve a ser el muletero extraordinario, que triunfa en Sevilla y pertenece a la escuela sevillana



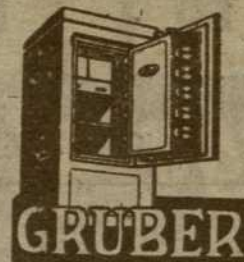
Al Choni le han concedido las dos orejas y pasea por el ruedo sevillano, en la feria de abril, su triunfo



El ministro del Trabajo, José Antonio Girón, a quien el Choni le brindó la página de su primer toro. (Fotos Arenas)

Si se nos preguntase nuestra opinión acerca de la última corrida de la feria de Sevilla, tendríamos que decir que durante toda ella —y fué de ocho toros— el rumor de los tendidos fué para la cogida impresionante de Luis Morales, ocurrida en el primero. Aun con las cosas buenas que hubo en ella —bastantes—, el comentario en relación con el percance que sufrió el notable banderillero era la del peso y sentido de los toros. Buen peso el de las corridas de feria. Por los trescientos kilos anduvieron muchos de las distintas ganaderías. Peso y edad. Y con peso y edad, el sentido.

Además, con los destellos aislados de Pepe Luis y de Pepín, el éxito correspondió al Choni y a Parrita, que se llevaron las orejas la tarde. El triunfo del Choni fué aún más considerable —rotundo— por lo sorprendente para los aficionados sevillanos. Digámoslo con sinceridad. ¡En una feria sevillana y con toreros sevillanos, el éxito apoteósico de un matador de toros de Valencia! Y fué así. El Choni —opinión nuestra, bien contrastada con aficionados de solera y categoría— logró, en conjunto, la mejor faena de la feria. Y luego, Parrita, muy puesto, se despidió con otra gran faena.—C.



ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL RAMO

ARCAS GRUBER S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



El Estudiante



Félix de la Vega



Machaquito



Curro Rodríguez



Albaicín

EL pasado domingo se corrieron novillos de Pérez Centurión en la Plaza de Toros de Granada. El lleno fué total. Manuel González se lució con el capote en el primero e hizo un quite oportunísimo. Su faena en este novillo fué valiente y artística. Mató de una entera. (Ovación y vuelta al ruedo.) En el cuarto, que fué fogueado, estuvo valiente, y mató de tres pinchazos. (Muchos aplausos.) Juan Bienvenida oyó muchos aplausos por los lances de capa que dió al segundo. Puso tres magníficos pares de banderillas. (Ovación.) Hizo faena muy torera y mató de media estocada. (Ovación y vuelta.) En el quinto veroniqueó muy bien. Después puso tres pares, dos de ellos al quiebro, magníficos. (Ovación.) Inició la faena sentado en el estribo, siguió con muletazos en redondo, y fué cogido aparatosamente. Mató de cuatro pinchazos y el descabello. Pasó a la enfermería. Chaves Flores estuvo muy bien con capote y muleta en el tercero; pero perdió la oreja porque pinchó tres veces. En el último oyó aplausos y mató de media estocada.

— En Zaragoza. Novillos de Enriqueta de la Cova, que fueron bravos y tuvieron poder. Pedro Robredo, que fué aplaudido al hacer el paseo, estuvo muy bien con el capote y la muleta. Mató de una buena estocada y el descabello. (Ovación.) En su segundo, que llegó difícil al último tercio, estuvo muy valiente, y mató de un pinchazo hondo. (Aplausos.) Faráón, muy valiente en su segundo, fué cogido aparatosamente. Siguió muleteando muy lucidamente y mató de un pinchazo, una estocada y el descabello. (Ovación y dos vueltas al ruedo.) En su segundo hizo una faena variada y mató de un pinchazo y una estocada. Manuel Navarro fué ovacionado al lancear al tercero. Comenzó la faena con las puntas de los pies metidas en la montera. Siguió con muletazos muy buenos y mató de un pinchazo y una entera. (Dos orejas, dos vueltas al ruedo y salida a los medios.) En su segundo estuvo muy bien con capote y muleta y mató de una entera y el descabello. (Ovación y vuelta.) Fué sacado en hombros.

— En Valencia. Novillos de Isafas y Julio Vázquez. Antonio Caro dió la vuelta al ruedo en uno y fué aplaudido en otro. Paco Muñoz dió la vuel-

POR ESPAÑA Y AMERICA

Manuel Navarro y Paco Muñoz salieron en hombros. - Nueva propuesta de la Unión Mexicana de Matadores. - Otra vez triunfaron en Lima los novilleros españoles Juan de Lucas, Machaquito y Curro Rodríguez. Resumen de la temporada taurina 1946-47 en Méjico

ta al ruedo en el segundo y triunfó clamorosamente en el quinto, en el que cuajó una faena valiente y dominadora, con pases de todas las marcas. Mató de media superior. (Ovación, vuelta, dos orejas y rabo.) Martorell, mal en los dos. Paco Muñoz fué sacado en hombros.

— En Bilbao. Mala entrada. Novillos de Encinas. Gumer Galván fué aplaudido en el primero. Al cuarto lo muleteó por la cara. Félix de la Vega cumplió en uno y estuvo valiente en el quinto, del que cortó la oreja. El bilbaíno Francisco Ruiz, ignorante en todos los tercios, fué cogido por el sexto. Sufrir una herida de pronóstico reservado en la cara anterior del muslo derecho.

— En Lérida. Novillos de Infante, de Salamanca. Soria, Cantero y Santillán oyeron aplausos.

— Se anuncia en Barcelona la repetición, el domingo próximo, de los matadores Julián Marín, Mario Cabré y Luis Mata.

— La Unión de Matadores de Toros y Novillos de Méjico ha enviado un cable al Sindicato Nacional del Espectáculo, Sección Taurina, de Madrid, en el que se da cuenta de los acuerdos tomados por dicha entidad con el propósito de poner fin al plei-

to taurino hispanoamericano. La Unión ha acordado pedir que subsista el intercambio del 50 por 100 entre los diestros de ambos países, más siete puestos en la Plaza de la capital y ocho en las Plazas de los Estados que están considerados como de primera categoría. En reciprocidad se piden siete puestos en Madrid, y si se considerase necesario, ocho en provincias. En España actuarán los novilleros mejicanos que sean contratados por un mínimo de cuatro corridas, y de la misma forma se hará en Méjico. Se fija en 10.000 pesetas el sueldo de cada una de las tres primeras actuaciones, y hay libertad de contratación para las restantes. Los matadores del grupo especial y de primera categoría llevarán, en ambos países, un picador y un banderillero de su misma nacionalidad, y quedan en libertad para llevar o no los restantes de su país. Se apunta que las cuestiones secundarias se discutirán oportunamente.

— En Villanueva del Arzobispo. Novillos de la viuda de Emilio Bueno. Pedrín Moreno y Boni cortaron orejas y salieron en hombros.

— En La Solana (Ciudad Real). Novillos de Larios. Joselete cortó dos orejas y rabo y salió en hombros. Nogué y Valentín Alberti cortaron una oreja cada uno.

— Como anunciamos, se repitió en Lima el cartel de la novillada anterior. Juan de Lucas estuvo valiente en sus dos bichos y oyó muchos aplausos. Machaquito cortó la oreja del segundo y fué ovacionado en el quinto. Curro Rodríguez destacó por su valentía, especialmente en el sexto. Fué ovacionado. Los tres espadas fueron despedidos con muchos aplausos.

— Se asegura en Méjico que es inmediata la constitución de una nueva Empresa que explotará la Plaza del Toreo, coso que se está reconstruyendo. Se dice que será gerente del negocio Antonio Algara.

— Se ha publicado un resumen de la temporada taurina 1946-1947 en la República de Méjico. Durante el invierno se celebraron 78 corridas de toros, de ellas, 22 en la capital. Sumadas a éstas las 42 que se celebraron durante el pasado verano, dan un total de 120 corridas. En ellas actuaron 25 matadores mejicanos y ocho españoles (Manolete, Ortega, Cagancho, Gitanillo de Triana, Morenito de Talavera, Manuel Escudero, El Choni y Parrao). Los hechos más salientes de la temporada fueron: 15 de diciembre, declaración oficial de la existencia de la epidemia de fiebre aftosa; 17 de enero, Fernando Hernández Bravo ocupa la Gerencia de la Monumental, en sustitución de Antonio Algara; 19 de enero, a consecuencia de un escándalo en la Plaza, es conducido a la cárcel Lorenzo Garza; 2 de febrero, se retira del toreo David Liceaga; 14 de febrero, queda roto el convenio taurino hispanomejicano, y 16 de marzo, retirada de Silverio Pérez. En general, la temporada resultó un fracaso en la Plaza de Méjico.

— Para el día 15 de mayo se anuncia en Zaragoza un festival a beneficio de la Obra Social del Estudiante Necesitado. En él tomarán parte El Estudiante, Angelete, Luis Mata y Albaicín.

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL





Echan perros al toro.—«La tauromaquia».—Francisco de Goya

(Foto Sánchez de Palacios)



ENRIQUE
SEGUD

Toreros célebres: Francisco Alabán, Veintinerdit